Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Marzo 12 de 1925 | Núm. 322 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



IMAZUL ZITO PUPPO

BACANAL. — Del concurso de disfraces "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG





Proyecto de *Casa de la Prensa*, de Madrid, que se construirá en la Gran Vía, con una altura de 58 metros

La fotografía que ocupa la parte superior de esta página, y la inmediata de la izquierda, representan dos aspectos de la gran manifestación de adhesión al rey de España, recientemente organizada en Madrid, con motivo de la fiesta onomástica de Alfonso XIII



Federico Ebert, presidente de Alemania, recientemente fallecido. La esposa y el hijo mayor del político cuya desaparición se ha hecho muy sensible en Alemania

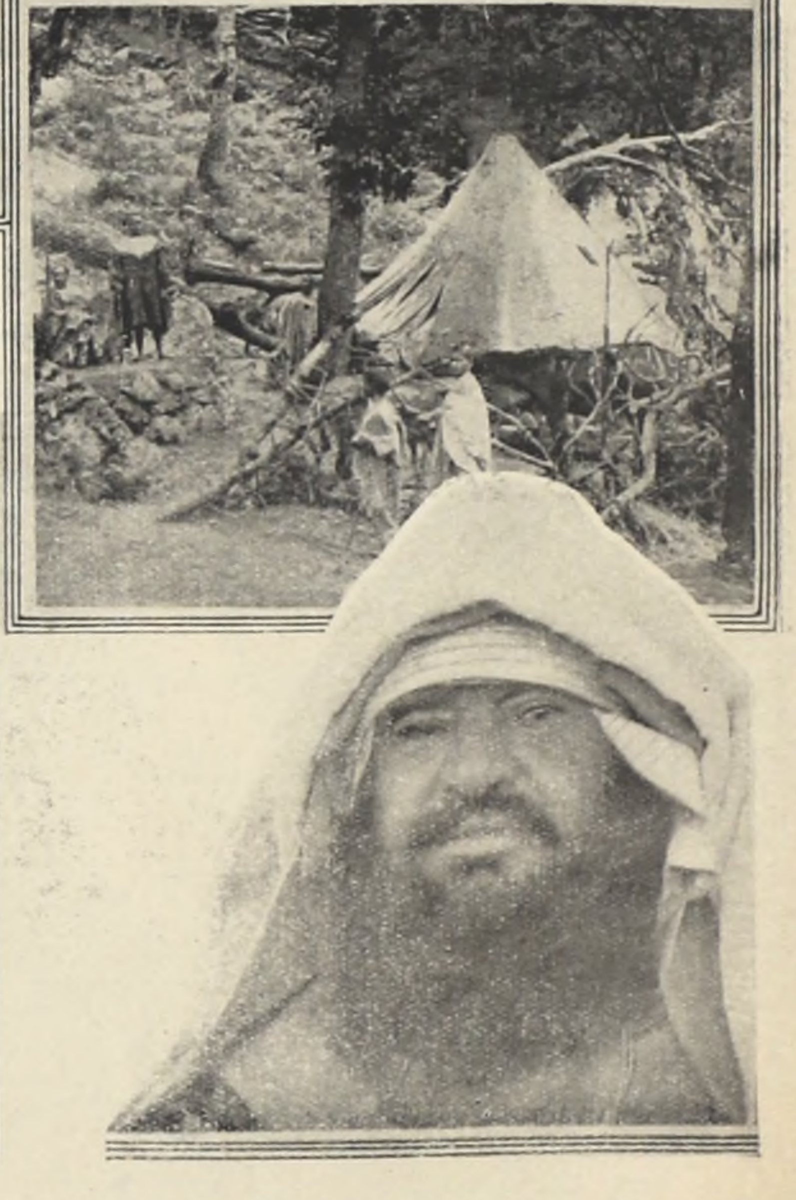




Un *policiman*, besado por un pajarillo, podría ser el símbolo de la libertad y el lirismo confraternizando con el orden y la disciplina impuestos



Familias de Angel Fernández y Tuilio Conti de paso por Sevilla



Vista parcial del campamento del *Raisuni* en las montañas de Iebel - Albam y el propio *Raisuni*, con toda la barba, prisionero de las fuerzas de Abd - el - Krin

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Marzo 12 de 1925 — Núm. 322.

Los centenarios del presente año

EL corriente año ofrece a las efusividades patrióticas la conmemoración de diversas fechas centenarias de nuestro acervo histórico. La primera de ellas es la del 19 de Abril de 1825, día inicial de la cruzada magnífica de los Treinta y Tres orientales que culminaría con Ituzaingó y la paz de octubre de 1828 por la que se reconoció nuestro derecho a gobernarnos con entera independencia de las dos poderosas naciones vecinas. Este acontecimiento histórico cuya primer centuria se conmemorará el mes entrante, adquirirá magníficas proporciones en todo el país, sobre todo en Nueva Palmira donde una comisión de vecinos entusiastas proyecta la celebración de grandes fiestas en relación con la magnitud del acontecimiento histórico que se rememora y la trascendencia que él tuvo en los destinos nacionales. Al centenario del 19 de Abril seguirá el de la batalla del Rincón, el de la Declaratoria de la Independencia de la Asamblea reunida en la entonces Villa de Florida en 1825 y el de la batalla del Sarandí, todas a verificarse este año. ¿Subsistente la ley que ha declarado el aniversario de esos acontecimientos históricos magnas fiestas nacionales, pasarán los tres últimos en medio de la indiferencia oficial? ¿Absorvida la preocupación de los Poderes Públicos por circunstancias de orden político o partidario, no tomará desde ya, las disposiciones del caso para que el primer centenario de todos aquellos hechos gloriosos de nuestro pasado se recuerden en forma digna en todo el país, entusiastamente, tal como cuadra al alto significado que se le ha concedido hasta la fecha?

Si bien el tiempo apremia y el no permite la concertación de un vasto programa de fiestas conmemorativas de esos centenarios gloriosos próximos, mientras subsistan los términos de la ley que en tal carácter las ha incorporado a los fastos nacionales, deben los Poderes Públicos preocuparse de que ellas no transcurran en medio de la indiferencia del pueblo y decretar, desde ya, la forma en que deben ser conmemoradas. Todo día que transcurra sin darle solución a este problema relacionado con la rememoración de los principales acontecimientos que constituyen nuestro acervo patriótico, es un nuevo apremio que se agrega al que la proximidad de su conmemoración plantean, con caracteres angustiosos, a la acción pública y privada. Manos a la obra pués.

Excursiones relámpagos

MONTEVIDEO ha sido visitado estos días por dos fuertes contingentes de turistas norteamericanos que en gira de excursión de placer recorrieron varios países de América latina. Breves horas dedicaron al conocimiento de las bellezas y progresos de nuestra ciudad, de la que ignoramos la impresión recibida. Los excursionistas norteños, entre los que figuraban hombres de negocio y de banca, juristas, elementos de ambos sexos de holgada posición económica, desembarcaron en nuestro puerto aprovechando la breve estada del vapor que realizó la gira, y en automóvil, con programa señalado de antemano, apresuradamente por la premura del tiempo, hicieron acto de presencia en distintos parajes públicos, y recorrieron las dependencias de algunos edificios del Estado e Instituciones científicas para recoger, a vuela pájaro, una impresión con la que fundamentar una opinión ligera sobre lo que es el país y lo que vale como nación progresista.

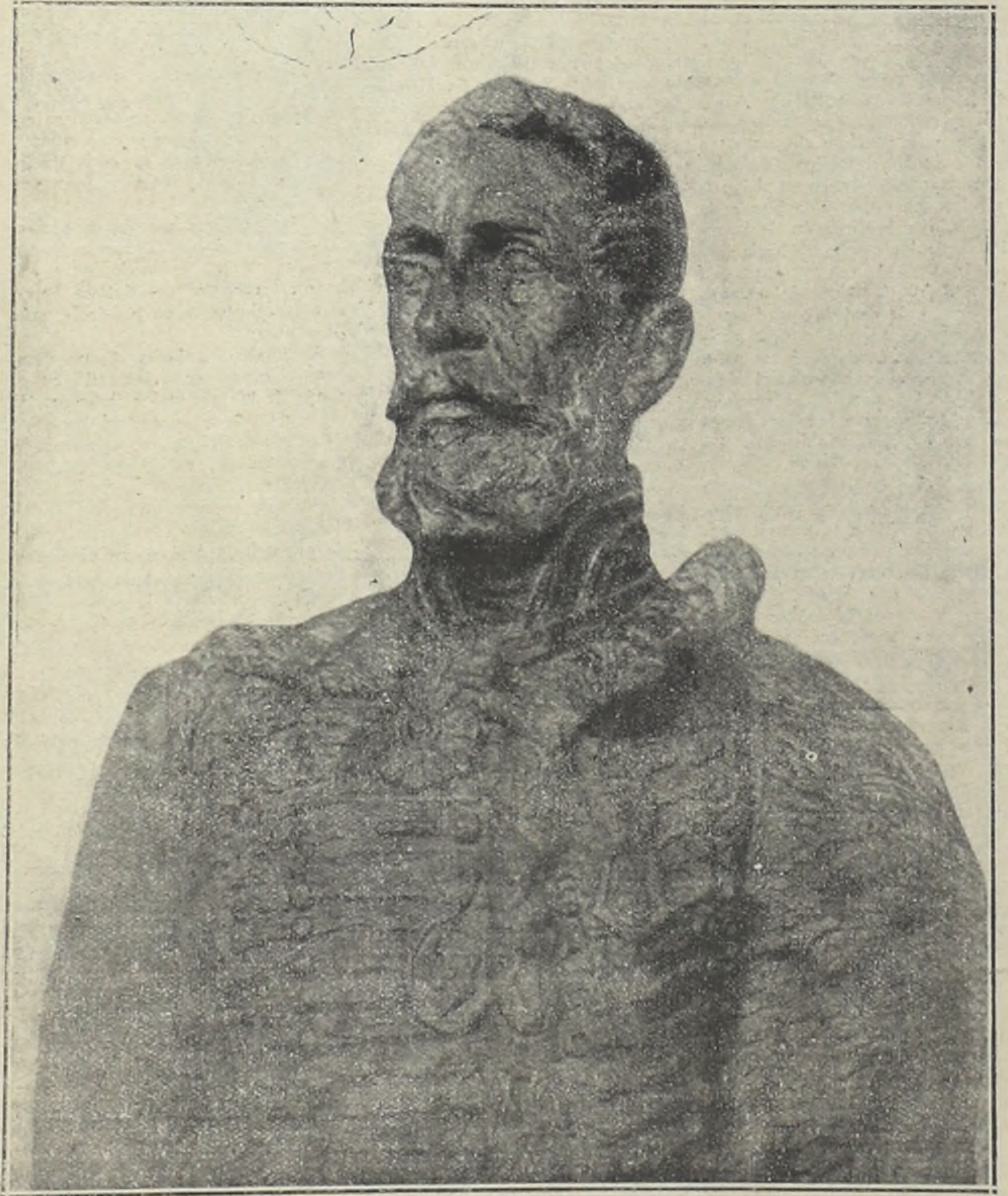
Somos partidarios de que nos visite el mayor número posible de elementos extranjeros para que testimonien nuestros adelantos de todo orden pero esas visitas no pueden rendir frutos ponderables cuando se realizan al pasar, aprovechando la ligera estada de un vapor en nuestro puerto, como ha ocurrido recientemente con los excursionistas norteamericanos. En medio día, cuando más en seis horas, no se puede apreciar el grado de adelanto edilicio de una ciudad, su grado de cultura, el montaje administrativo y la naturaleza de sus diversos organismos públicos. Y los excursionistas de Estados Unidos en solo ese tiempo, visitaron las obras del Palacio Legislativo en construcción que por si, por la belleza de sus materiales, por su arquitectura, por su distribución, demanda mayor número de horas que el empleado en una rápida recorrida al menos para fundamentar un juicio sereno y justo sobre la magnitud de aquel estupendo exponente de nuestra evolución edilicia; recorrieron la Facultad de Medicina, la Maternidad, la Escuela Militar, nuestros parques y balnearios, en una palabra, todo lo que constituye el galardón más prestigioso del progreso de nuestra ciudad. Y eso a nuestro juicio no está bien para quienes el tiempo es factor secundario y viajan como excursionistas, para ver y apreciar, en todos sus detalles, la obra admirable de progreso que realizan estos países del casi desconocido continente americano del sur. Nos queda sin embargo la satisfacción, de que los excursionistas no se han topado, como quizás lo creyeran, conviniendo con los elementos extranjeros en playas y paseos, con los indios que dicen forman todavia la mayoria de la población de estos países.

En pro del turismo

ALGUIEN ha iniciado una activa campaña para que en lo sucesivo se transfieran las fiestas de Carnaval, para el mes de Marzo, fuere cual fuere la época que le correspondieran en el calendario anual, aduciendo en favor de esta transferencia que aquellas fiestas cierran el ciclo de la animación extraordinaria de nuestro ambiente e inician, una vez realizadas, el éxodo de los turistas que vienen a nuestras playas a pasar la época veraniega. A nuestro juicio esa campaña está mal encaminada. Conmemorándose el Carnaval, universalmente, en la fecha determinada, que varia según el calendario, su postergación, por nuestra exclusiva cuenta, para una época posterior a la que se la señala en todas partes, no resolvería el problema de la permanencia, entre nosotros del crecido contingente de forasteros que se incorporan a las actividades de la ciudad y contribuyen a su animación, en la estación del verano, más que por las fiestas que se le ofrecen, por las ventajas de nuestro clima y por el prestigio de nuestros balnearios. El calor es el mejor aliado que hemos tenido hasta la fecha para el éxito de nuestras temporadas balnearias que adquieren verdadera importancia después de las Internacionales de Enero. Si el calor se prolonga más allá de Febrero, los turistas permanecen en las playas montevideanas y en los balnearios que jalonan toda nuestra costa, hasta que los primeros fríos, las lluvias persistentes y las nieblas, hacen imposible la vida al aire libre. Alterando la fecha universal en que se realiza el Carnaval, no haríamos otra cosa que conjurar contra su éxito, pués no coincidiendo con días festivos en los países vecinos, restariamos la concurrencia de crecido número de elementos populares que son los que, en esos días, participan de la animación extraordinaria que caracteriza nuestras fiestas de carnestolendas.

Por otra parte, si queremos prolongar la animación y atractivos sociales de nuestro ambiente para los de casa y para los de afuera, tenemos en las manos los recursos para hacerlo. La semana del turismo podría constituir ese recurso y los cuarenta días que median entre el Carnaval y este otro período oficial de fiestas, llenarse con un programa bueno de diversiones de buen gusto, con números originales, que indujeran a la gente que puede holgar y disponer de tiempo y de recursos para hacerlo, a convivir con nosotros después de los excesos de temperatura de la estación veraniega. Lo principal es designar una comisión permanente y estable compuesta con elementos competentes para que estudie y explote la industria del turismo, con tino y sabiduría. A esto y a los recursos que pueda disponer, deben subordinarse todos los demás propósitos para hacer de nuestro país un lugar propicio para el turismo, propósitos que han de fracasar como fracasan hasta la fecha.

Regalo del Perú al Uruguay



Bronce de Eugenio Garzón, modelado por el escultor peruano Agurto, que ha mandado fundir el gobierno del Perú para obsequiar al gobierno del Uruguay, y que estando ya terminado será enviado a Montevideo en estos días.

Coolidge otra vez Presidente

HA inaugurado su nuevo período presidencial, en *E.E. U.U.*, Mr. Calvin Coolidge.

A estar a los telegramas, el gran pueblo del Norte, ha visto con sumo regocijo la reelección del ilustre ciudadano, desde que ella es el producto de la voluntad libérrima de su mayoría y desde que la gestión gubernativa ya iniciada por este austero hombre público venía siendo plausible por más de un concepto.

Creemos en la democracia de Estados Unidos. Es un pueblo que se tiene fé y que gracias a ella, cumple sus altos designios.

En toda la historia de este pueblo laborioso, no figura un solo tirano y se dá el caso de ser muchos los hombres no solo inteligentes, sino de verdadero talento que han presidido los destinos de la gran nación.

Coolidge, inmediatamente de su juramento, leyó, con sencillez puritana, su mensaje inaugural. En él hubo conceptos de paz, de fraternidad, de amor. Expresó en palabras concretas que el poderío de su nación debía ser puesto — lejos de los intentos de opresión — al servicio de la Humanidad.

"*El país* — dijo entre otras cosas — *no ambiciona ningún objetivo, salvo merecer estima*"

¡Gran decir! El pensamiento de los hombres de Estado, después de la gran guerra, debía girar siempre en torno de este chispazo de un gran corazón nuevo.

Los árboles venden cintas

DESPUES de Carnaval, los árboles de la ciudad se quedan llenos de serpentinas, que se enredan en sus ramas verdes, y cuelgan hacia abajo como cintas de colores expuestas allí para venderse. — "Los árboles venden cintas!" — gritó una niña el otro día al pasar por la calle 18 de Julio; pero las cintas que cuelgan de los árboles no sirven para atar terciopelos, ni sedas, ni gasas, porque son frágiles cintas de papel, que, como el Carnaval mismo, son falsas, mentirosas y deleznables. Se enredaron allí, sobre los árboles, como las mil mentiras y patrañas que en los corazones de las muchachas resonaron en esos días gratos, coloreados de flores y sonoros de voces y de Sol.

Pero lo mismo que las serpentinas frágiles, no sirven para atar una voluntad, un deseo, ni menos una vida ni un porvenir al carro del Amor... Las promesas del Carnaval cuelgan del árbol de nuestros recuerdos, como cintas de ilusión y de color; ¡nuestros corazones venden cintas también! pero ¡ay del alma que pretenda atar con ellas un solo día, a un solo corazón! la cinta esa, como la débil serpentina, solo sirve para enredar, para lucir...



La India que defendió su honor

Era radiosa la mañana. El semivalle aparecía inundado por el sol. A lo lejos, hacia el nordeste, se veía el Hanapú, ese volcán cuyo nombre en lengua nativa quiere decir Ramillete de Flores, el Volcán de Agua de ahora. El cono llamado hoy de Fuego, por el mismo rumbo, colinas ciclópeas de un azul vivo, al fulgor del astro que les iluminaba. Al poblado, la villa indígena después convertida en asiento español, ciudad por un decreto de Conquistador, con Municipalidad, a ese poblado rodeaban grandes barrancos, como a la sustituta de ahora, la Guatemala actual, algo cual defensas naturales...

Ya el sol había avanzado un cuarto de cuadrante, cuando la antigua Ixinché, la ciudad de Santiago de los Caballeros de que rezan las crónicas fundada villa el 25 de Julio de 1624 y ciudad pocos días después por acuerdo municipal, escuchó el ruido, la novedad de un bando. El pregón iba por las calles, precedido de un hombre con estandarte, trapo descolorido con las armas de España conquistadora; seguido por dos tambores y cuatro mosqueteros. Se publicaba una orden judicial. de aquella justicia ejecutiva de los españoles del siglo. Diego Díez, el pregón, iba diciendo la sentencia del alcalde, con el visto bueno de Pedro de Alvarado, sentencia inicua contra un pobre aborigen, un joven del vecino poblado de Patzún.

Patzún quedaba, como a una media jornada respecto a Ixinché. Era una ciudad indígena de abolengo. Asentada entre colinas, se erguía en lo moral, puesto que en Patzún residía la rebeldía, por lo menos en la oposición a la conquista inmediata ejecutada por Alvarado.

La justicia española, pues pregonaba un castigo, por boca de Diego Díez. Era contra un nativo, un cierto aborigen del que se decía que había sido bravo combatiente en la acción de Comalapa, a las órdenes del cacique Acal. En las sierras de Chimaltenango hubo tenaz oposición a los conquistadores, y una vez, acosadas las huestes del cacique sostuvieron acción en las cumbres donde los indios comalapeños (ajchicales), hicieron morder el polvo de la derrota a los castellanos Se sostenía que Juntog, el indio había sido uno de los capitanes de la acción. Juntog, que después se llamó Juan, mozo, joven de buena contextura y hasta hermosa presencia, cobrizo, de músculos resaltados, cenceño, de torva mirada cuando miraba al español. Descendiente de familia significada del señorío Kachiquel, era un noble digamos, en la democracia indígena de la comarca.

Fue traído preso Juan desde Patzún Una milicia que había excursionado en aquella ciudad en el palenque tomóle de sorpresa, y sin dar tiempo al reclamo, leváronle a Ixinché, ya ciudad Guatemala, Santiago de los Caballeros de Guatemala. Convicto hasta cierto punto, porque no afirmaba ni negaba, Juntog, el indio Juan, fué condenado. A los cargos, calló siempre. Altivo, estoico, creyó que su silencio era su vindicación, era la consagración de su heroísmo. Del que, efectivamente, había dado pruebas en la acción de las serranías de Chimaltenango. Le decretaron azotes. El pregón Diego Díez así lo dijo, entre términos legales, en una jerga legalista en que aparecían fragmentos, jirones de las Siete Partidas..., qué sabemos qué más. Y esa misma mañana, en el corredor del cabildo, en la plazoleta de la ciudad — un cuadrángulo cerrado por casuchas, dos o tres de adobes y las demás de paja — fué puesto el asiento del tormento, un tablón, y sobre él el indio Juan. Le habían despojado de su traje de pieles como eran de uso, entretegidos con fibras de maguey, lo que constituía la ropa del nativo de aquella época. Y se ejecutó la pena de azotes.

En la plaza resonó el redoble de tambores que marcaban el compaz de los golpes de vara sobre el cuerpo de Juntog, del capitán denodado que batió en la sierra a los conquistadores. Después, todo quedó en silencio.

—

Atardecía, cuando llegaba a Ixinché una muchacha de Patzún. A paso de precipitación entró a la plaza, sin llamar la atención de nadie, ya que era común el tráfico. Oriéntose y preguntando en la lengua del país a alguien que estaba a la puerta de su choza, por la dirección de la residencia de los españoles, hacia allá se dirigió.

Don Pedro de Alvarado ocupaba el edificio de la ciudad, ciudad aquella de apenas noventa y siete vecinos cuando se fundara. A un paso, cerca, estaba el cabildo-cuartel donde uno de los alcaldes, el entonces de turno Baltazar de Mendoza montaba guardia. Hacia el primer lugar se dirigió la indígena.

Vestía como los de su casta. No en ella los colores del tono rojo, que eran prohibidos y que sólo podían usar los privilegiados especiales. Huipil el suyo, el de la india, donde lucía el azul índigo, el violeta obscuro, y el refajo ceñido, y las formas a la vista, las formas de aquella fémina del continente virgen de la América tropical.

Se acercó y al centinela preguntó. Su lengua era torpe para el español, pero masculaba ese hablar. Se hacía entender. Ya se difundía por la comarca la civilización del conquistador, y el idioma se iba incrustando en la eufonía del aborigen. Pidió que le dejaran ver a Alvarado, al jefe y señor que se imponía.

Salió don Pedro a la puerta, bajó el corredor de la casa. Ya tramontaba el sol, y así se destacó la figura ante la india, la figura del capitán. Erguido, de barba en punta, empacado en un jubón obscuro, el gesto altanero y el talante indiferente, así se destacaba Alvarado. Y preguntó a la indígena.

—Señor, dijo ésta, me llamo Hebel porque así me pusieron mis padres, pero mi nombre de bautismo, el que me dió el sacerdote vuestro que estuvo en nuestra ciudad hablándonos de otro Dios, que es el mismo Dios de nosotros, mi nombre es María Josefa...

Se impacientaba Pedro de Alvarado, y la interlocutora lo notó. Por eso, hubo de abreviar.

—Han traído preso, dijo, a Juan.. de Patzún le trajeron, y quiero saber que han hecho de él.

Un gesto bastó del insolente capitán jefe para cortar el diálogo. El gesto indicaba hacia el cabildo.

Hacia allá fué María Josefa Con su andar acompasado, con ese andar rítmico de la indígena, encaminóse adonde le indicaban. Allí estaba el alcalde Baltazar de Mendoza. De nuevo interrogó la india sobre el indio Juan, que era, díjolo sin ambajes, su novio, el objeto de su amor. Entonces supo todo el horror de la pena, supo que habían sido azotadas las carnes de Juan...

Y estalló María Josefa en expresiones de cólera, e increpó a los españoles sus infamias. Los que montaban guardia en el cabildo, se inquietaron. Puede tanto la voz de una mujer indignada, que hace recordar que ha habido heroínas...

Fué puesta en detención. A viva fuerza la encerraron en la sala del cabildo. Ella gemía pero ella no suplicaba. Ella pedía la libertad de Juan, sin acordarse de la suya que conculcaban. Pero la justicia de la España conquistadora era así... Y quedó María Josefa prisionera, cuando caían las sombras de aquella tarde. Ixinché se poblaba del trémulo silencio de la hora en que el sol se va. Apenas vagaba la última luz del día, cuando la india de Patzún, la novia de Juan, el indio a quien habían dado azotes por su libertarismo era también una prisionera de los conquistadores en el cabildo de la ciudad de Ixnché en el corazón de la hoy tierra de las Guatemalas.

—

Entró la noche con su cortejo de sombras. El poblado se envolvió en ellas. Alvarado, señor, dormía en su cuartel. Y en el cabildo estaba la otra guardia, con el centinela clásico a la puerta. Dentro, una mujer, la indígena, arrinconada, ya ni gemía. María Josefa se había refugiado en un ángulo de la pieza. Un velón apenas iluminaba aquel triste recinto. Aparte del centinela que se paseaba por fuera, los otros dormían los otros soldados.

A eso de la media noche, penetró al cabildo un oficial. Era quizá el Don Juan de la partida, por el talante. Llevaba aires de conquistador. Y puso sus ojos en la india, que parecía como que dormía La había visto por la tarde, cuando ella andaba en sus diligencias, y se enteró de que hubo de quedar prisionera. Y ahora llegaba a requerirla de amores.

¡Amores! Si ella a quien amaba únicamente era a Juan, a su Juan, por quién quedara allí, por quien increpara a sus verdugos. Si ella no podía amar a ningún extraño, y menos a los que estaban aherrojando a los suyos, sometiendo sus señoríos. No; no podía amar en ningún sentido al español. Pero el oficial se pensaba que sí... y hasta que, en caso de negativa, la podía violentar... Y así comenzó.

Despierta la india, incorporóse. Indagó qué se quería hacer con ella, y cuando hubo leído de las intenciones del soldado, por sus palabras, por sus modales y por las miradas suyas que relampagueaban deseo a la luz del velón, entonces ella irguióse, y no dijo nada porque todo lo decía con el gesto.

La escena corría, se aceleraba. Por un lado la mujer que defendía su pudor, su cuerpo, su alma, su espíritu, su amor, y por el otro el mancebo libidinoso que se creía dueño de aquella carne joven, para saciar sus apetitos.

A las palabras sucedió la acción. El mozo se acercó a María Josefa resuelto. Trató de asirla entre sus brazos, jadeante, desorbitado, pero ella forcejeaba y ya no decía nada para obrar.

Se entabló la lucha. Como sombras chinescas se veían, allá en el fondo de la sala mal alumbrada. El centinela, desde luego, se hacía el desentendido. Hubo un momento en que se hubiera creído que la india sucumbía...

Pero de pronto, un grito sordo del oficial razgó el silencio, grito de rabia. Se apartó de su víctima y llevándose la mano a la cara, vió, sintió que le corría la sangre. Una honda herida acababa de recibir, de alguna arma blanca que estaba allí, cerca, al alcance de la alborigen prisionera que así defendió su honor, su amor, su sexo, a la raza misma.

Fué la primer sangre de español que se derramó por mano de mujer en tierras de Centro América.

G. Alemán Bolaños.

DE LA SABIDURIA INDIA

Mujer pon orden y hermosura en mi vida desamparada, como los pusiste en mi casa cuando vivías.

Barre de mí las sombras polvorientas de las horas; llena mis tinajas vacías; repasa todo lo descuidado.

Cunado todo esté ya listo, abre la puerta interior del santuario, enciende la vela, y volvamos a encontrarnos, en silencio, ante nuestro Dios.

¡Qué dolor mientras mis cuerdas se afinaban, Maestro mío!

¡Empiece ya tu música, y hazme olvidar mi dolor! ¡Hazme sentir, en hermosura, tu pensamiento de aquellos días despiadados!

La noche que muere, se ha parado un momento a mi puerta. ¡Qué se despida, cantando, de mí!

¡Derrama tu corazón en las cuerdas de mi vida, Maestro mío, con melodías caídas de las estrellas!

Me ha pedido mi Señor, que mientras esté yo al lado del camino, cante la canción de la Derrota, la novia que El ama en secreto.

Ella se ha echado el velo oscuro, y esconde su cara a la multitud, más su joya brilla en la sombra, sobre su pecho. Es la abandonada del día; pero la noche de Dios la espera con sus lámparas encendidas y sus flores empapadas de rocío.

Ella está callada, con los ojos bajos. Dejó su casa, y el viento trae el lamento de su casa; pero las estrellas están cantándole el canto del amor eterno a su cara dulce de vergüenza y de dolor.

Se ha abierto la alcoba solitaria. Han llamado. Y el corazón de la sombra late de prisa, sobrecogido por la hora, que llega, de la cita.

Alégrense y dente gracias, Señor, los que andan por el camino del orgullo aplastando la vida humilde con sus pies, ensangrentando con sus huellas el verde tierno de la tierra; porque su día ha llegado.

Pero yo te las doy porque a mí me ha tocado estar con los humildes que sufren la carga del poder, y esconden sus caras y ahogan sus sollozos en la oscuridad; pues cada latido de nuestro dolor ha vibrado en la secreta profundidad de tu noche, y cada insulto ha sido acogido en tu gran silencio. ¡Y el día de mañana es de nosotros!

¡Sol, levántate sobre los corazones sangrientos que se han abierto como flores de la mañana; sobre las cenizas del orgullo, cuyo festín alumbraron las antorchas!

Rabindranath Tagore.

El monumento de Reconocimiento de Bélgica

Un nuevo monumento en el Havre acaba de inaugurarse, por el Duque de Brabante, heredero del trono de Bélgica, como reconocimiento y gratitud hacia Francia, por la hospitalidad dada durante la guerra europea, al Gobierno Belga, el cual desde el 13 de Octubre de 1914, hasta el 18 de Noviembre de 1918, estuvo residiendo en la "Hoteleire de Sou" junto al Havre.

El Duque fué quien descorrió el velo que ocultaba el monumento, presentase luego a sus padres en la capital de Bélgica, con una copia en miniatura del monumento, y la espada de honor que en aquella ocasión envió el Rey Alberto al Presidente francés asegurándole la fidelidad y reconocimiento de Bélgica.

***

La ciencia es el barómetro de la civilización de un pueblo. La cultura y la riqueza de una nación dependen, en primer lugar, y dependerán en lo sucesivo, de la ciencia, es decir pueblo sin actividad intelectual, es pueblo sin vida.

—

Apuntad a un fin elevado, y al cabo los honores y las riquezas llegarán sin que tengáis que tomaros el trabajo de buscarlas.

REFLEXIONES

La ciencia es un ahorro de esfuerzo diría Mach, y el empirismo una disipación de energía mental. Mientras éste se circunscribe a la estrecha esfera del fenómeno, aquella se remonta a la cumbre de la ley desde a cual prevé el porvenir y explica el pasado.

De esta verdad vulgarísima testifica elocuentemente una observación casual de los salvajes de las Nuevas Hébridas. Por experiencia secular averiguaron que si la punta de las flechas era mojada en la nariz de un cadáver en descomposición, inocúlase al enemigo grave dolencia (septicemia por picadura anatómica). Cuando el envenenamiento del arma se produce por embadurnamiento en una mezcla de tierra podrida y de cangrejos machacados, las heridas van seguidas de tétanos mortal. Hasta aquí la obra del empirismo.

Veamos ahora la obra de la ciencia. Merced a sus métodos parecidos, el bacteriólogo demuestra que el agente productor del tétano es un microbio especial habitante en el suelo rico en materias orgánicas; lo cultiva según las reglas; describe su propiedad de generar *toxinas* específicas, las cuales, inyectadas con ciertas precauciones en la sangre del caballo, provocan la formación de un producto exquisitamente específico: la *antitoxinas*. Y en posesión de este *anticuerpo*, consigue el científico dos resultados sorprendentes: preservar del tétanos a los animales expuestos a la contaminación natural, y curar la infección declarada en el hombre cuando la aplicación del remedio no se retrasa demasiado

¡Contraste sorprendente y consolador... ¡El virus letal, usado empíricamente por el salvaje para causar la muerte, transfórmase en las manos del hombre de ciencia en remedio soberano para evitarla!.... Brindo éste y otros ejemplos parecidos al optimismo proclamado por Metchnikoff... y a los que proclaman la *bancarrota de la ciencia.*

Ramón y Cajal.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

Edgarda Cardenazzi

El sentimiento poético avanza poderoso en el moderno temperamento de la mujer americana, contrastando el influjo del materialismo; y su bandera de triunfo, trémola victoriosamente para tomar posesión de las almas grandes, despreciando los espíritus reducidos y las mentes anquilosadas, por la indecisión y la rutina.



Sta. EDGARDA CARDENAZZI

Me hablaron de ella varios intelectuales; me dijeron que tenía unos bellísimos poemas, un temperamento de artista; un moderno espíritu comprensivo y feliz en sus demostraciones de arte. Leí poemas suyos en la revista literaria "Nueva Generación", donde Filartigas y Peña y Thode muestran con deleite de verdaderos intelectuales las nuevas y más salientes aristas del monumento del nuevo arte nacional. Los leí también en La Razón en página selecta dirigida por mano de esteta, y me llenó el deseo de conocer a la autora de tan modernas composiciones.

Una noche, a la salida de una conferencia mía, la conocí por fin, presentada que me fué por el notable artista Federico Lanau. Hacia mi se adelantó una criatura encantadora, de finos rasgos y fisonomía inolvidable. Era Edgarda Cardenazzi, que, no cumplidos aún los dieciseis años, llena de inquietud al elemento intelectual, presintiendo en ella una nueva e interesante personalidad. Luego la he visto otras veces, la he hablado. Tiene quince años y no es sin embargo, la del poema de Humberto Zarrilli; es una niña que tiene el alma liberada de toda idea frívola; la alegría que ella canta, no es la de los juguetes y las muñecas, ni tampoco la del primer vestido largo, y la esperanza del primer novio. La alegría de sus poemas es la alegría sana y fuerte de la mujer consciente de lo que es la dicha, sin las enfermizas inquietudes de los espíritus propensos al pesimismo y a la degeneración, sin las nebulosidades y sombras de los incrédulos de la vida, sin las sequedades egoistas de los sin esperanza... ¡no! Los poemas de Edgarda Cardenazzi son fuertes, jugosos, vitales, con la frescura de la brisa marina, que deja en los cuerpos olor a salitre, o del aire que viene de los pinares, impregnado de brea y de sol.

No tiene la obra de la señorita Cardenazzi, semejanza ni parecido alguno con ninguna de las actuales escritoras que tanto influjo han ejercido y siguen ejerciendo sobre discípulas más o menos felices. La pluma de la señorita Cardenazzi está cortada por ella misma del ala de su propia fantasía, y mojada en el jugo de su juventud y de su gracia, escribe en las almas la música fuerte y sonora de una nueva generación.

Canta a la vida, sin erotismos, sin amor carnal, sin delirios morbosos; la canta con el grito armonioso y sensual de las aves; con la sensualidad inmaterial de las flores; con la voluptuosidad del agua corriente; con la inconsciencia de los árboles cuando cabecean uniendo sus verdes copas cubiertas de hojas y de flores, acariciándose en el continuo saludo del natural impulso de la brisa que les hace ceder enlazarse continuamente.

Estos versos suyos lo dicen bien:

—"Me lanzaría corriendo por los caminos empolvados de luna que me brindan la curva de su cuerpo"...

—"Sacudiría árbol y nido para que los pájaros se pusieran a cantar, saltar, volar, junto con mi corazón, hasta que nos empapara el amanecer con su lluvia amatista"...

—"Golpearía cristales con los rayos metálicos de la Luna!"...

—"Me hundiría en los sublimes ríos de esencia viva de las flores"...

—"Noche! me ofrendaste sueños... alas... cantos... luces... en grandes copas de silencio!..."

En estas originales imágenes no hay ni un rastro de pasión carnal, ni un grito de sensualismo grosero, ni una voz de la humanidad doblada por el latigazo del deseo. No hay misticismo tampoco, porque al leer esa poesía, no hay nadie que piense en la autora deshaciéndose como una onda de incienso, o como una nubecilla, ni deshojándose en aras de un amor divino. ¡no, no!. Aquí Edgarda Cardenazzi, siente, palpita, grita, sacude el árbol de la vida y come de sus frutos en sazón; pero así comen los frutos los pajarillos; así sacuden las ramas los arbustos; así grita el viento, así palpita el mar, y así siente la madre Tierra cuando se hincha para hacer salir de su seno el brote verde de la semilla germinada en el surco.

Esta niña encantadora tiene la absoluta verdad de la Naturaleza en sus poemas; sus imágenes fuertes y originalísimas; sus comparaciones de una elegante modernidad; el ropage brillante con que engalana sus escritos, dá la sensación de que se está en un jardín entre frutas maduras y aterciopeladas, rebosando de mieles inclinadas sobre las hojas verdes que les hacen lecho; que nos rodean altos eucaliptos derramando sus frutos como pomos de esencias concentradas; que hay ante la vista, un tupido telón de enredaderas de rosales en flor, donde las mariposas revolotean; y a la espalda, entre los juncos verdes y los helechos, corre el agua cantando sobre las piedras la canción rumorosa y bendita de la fecundación...

Yo sueño esto y me dá alegría este sueño; una alegría grande por artista y por mujer. Por artista, porque el arte mayor no nos debe venir de un amor humano, sino de la Naturaleza, que encierra en sí el amor, como una belleza más de lo creado; y como mujer, porque es más grande el alma femenina desbordándose en brazos de la Belleza que es eterna, que en aras de la materia deleznable y por lo tanto transitoria.

Edgarda Cardenazzi empezó a escribir sin influjo de ninguna especie. Su inspiración la llevaba en si misma, como un perfume, y un día, — un día de sol indudablemente — empezó a escribir. Sus poemas los tiraba después de escritos y se ponía a jugar; eran en ella un juego más; una expansión, como el canto de algunos chiquillos, que tararean canciones con músicas inventadas por ellos mismos inconscientemente. No sufría tampoco al pensarlos ni al escribirlos. No sentía la extraña torturación de otras almas apasionadas, que sienten insomnios y pesadillas hasta poder expresar lo sentido. Edgarda Cardenazzi no sentía la mortificación ni el dolor al expresar el sentimiento. ¿Y porqué esta diferencia esencial entre otras poetisas niñas como ella, lindas y felices como ella también? En la semblanza anterior, yo hablaba de Alcira Porro Freire, y conté su doloroso martirio interior, cuando brotaban los versos de su alma en la soledad de una noche de angustia, sintiendo desgarrarsele el alma en una impotencia dolorosa... Es que la poesía de Alicia Porro Freire, esa otra niña poetisa que llenará con su gloria el Uruguay, es ardiente y pasional; su poesía es amorosa, y sin querer ella misma, tiene el arrullo sensual de la paloma aún cuando hable de flores o de auroras. Los versos de Alicia Porro están dedicados al Amado siempre, aunque no lo nombre en ellos; es su poesía esencialmente pasional, con la dulce derivación del amor maternal, sentido por intuición.

¿Sería atrevida una idea mía sobre mi modo de comprender el aroma, por decirlo así, la esencia de algunas poetisas? Un ejemplo rápido, bastará para que conozcáis mi personal manera de comprenderlas, sin presunción de crítico, sólo por mis ojos espirituales: De cuatro mujeres cumbres en la literatura americana puedo decir en este momento mi apreciación. La poesía de Delmira Agustini: Pasional y cerebral. Es decir, con ideas profundísimas y pasiones avasallantes. La de Juana de Ibarbourou: Amorosa y objetiva. Quiero significar, que expresa el amor con fuerza profunda, mezclándola con la jugosa frescura del campo, de las flores, y de las cosas gratas de la vida: las frutas, el mar... La poesía de Gabriela Mistral: Cerebral y material. Queriendo expresar con esto, que en general vierte ideas muy profundas, mezcladas con un gran amor a la Humanidad, en que se aleja algo la idea del Amado, tomando cuerpo las impresiones: Hijo, Hermano etc. La de Luisa Luisi: Cerebral y sentimental. Ideas hondas filosóficas, mucha inquietud espiritual, y amor sentimental, en que no dá nunca la impresión carnal, sino afecto puro y de alma solamente.

Pues bien; así como yo juzgo por mí la poesía de estas grandes poetisas, formo mi juicio sobre los escritos de estas dos niñas que empiezan ahora gloriosamente el camino del triunfo, y pienso que mientras la poesía de Alicia Porro tiene la pasión avallazante de Delmira Agustini, junto con el amor maternal de Gabriela Mistral, Edgarda Cardenazzi, tiene el perfume de Naturaleza fresca y juvenil de Juana Ibarbourou, sin nada más de esta, ni de ninguna de las otras poetisas. Si de aquí en adelante no cambia, yo podría decir que Edgarda Cardenazzi es una fruta que cantase, una flor escribiendo versos, o una mezcla de todas las más bellas demostraciones de la Naturaleza, escribiendo poemas con la naturalidad y frescura, con que se manifiestan diariamente bajo otros aspectos.

Los versos o los poemas apasionados o dolorosos de otros escritores, hacen suponer un alma torturada, inquieta por mil dudas, por afanes, por pasiones, insaciadas, o saciadas con demasía tal vez. La poesía de Edgarda por el contrario, da la sensación de que canta alegremente, sin sufrir jamás, como no ocurre pensar que sufre la campanilla azul, el agua clara o las rosadas tintas de la aurora...

¿Y queréis conocer más extraños contrastes de almas femeninas? Edgarda Cardenazzi tiene una hermana mayor, una hermanita de veintitrés años, Ester, interesantísima criatura que dice quiere a la hermanita poetisa como a una hija. Yo las he observado a las dos, y una diferencia notabilísima las separa espiritualmente, tanto como las une el amor fraternal. Edgarda, alegre, bulliciosa, fina y sutil, a la idea de un pajarito feliz, de una alondra revoloteadora; contenta de sus quince años, contenta del sol del verano; alegre de ver madurar los racimos en el parral de la quinta; feliz de poder hundir sus piececitos afilados como los de una figulina de marfil, en la arena caliente de la playa soleada. Pero su hermana... Es una joven aniñada de aspecto, pero con unos ojos grandes, cálidos, con el suave calor de las lágrimas! Tiene un cuerpo fino y delicado como su hermana, más no con la viveza elástica del pajarillo, sino con la tremante laxitud de la fiebre. Toca el piano como un artista consumada; la música es su pasión; ella sola con su arte podría lugar a una semblanza; es una muchacha interesantísima, pero su alma y su modo de ser, son completamente distintos a su hermana. Edgarda no sufre con su temperamento; su hermana sí; cuando oye una música que le interesa, su alma se estremece en tal forma que el llanto corre por su rostro; una puesta de sol la llena de congoja, mezcla de dicha y sentimiento, de goce y de dolor; una poesía sentimental la hace prorrumpir en sollozos y su vida se desliza así: entre ansias indescriptibles para ella misma, y goces dolorosos con las impresiones de la Naturaleza y del arte como una Malthusiana pasión...

¿Véis el fondo insondable del alma de la mujer? Interesante, más interesante que nada de la Vida, es este despertar del sentimiento femenino a la vida del espíritu en sus manifestaciones externas de Arte y de Belleza.

Saludemos reverentes este surgir glorioso y pidamos a los hombres una atención suprema, a este puntal de nácar del monumento de la Gloria..!

Mercedes Pinto

Del momento

SIGUEN LOS CANTOS

Entró a la redacción el poeta de mirada glauca, se pasó la mano izquierda por la sedosa melena, y estirando la derecha colocó sobre nuestra mesa un gran rollo de cuartillas.

—Esto es el "Canto a la semana de turismo" — dijo — y lo presento por si la Comisión de Fiestas de Verano quiere otorgarle un premio. Conste que no aspiro a mil pesos. Con diez me contento — ¡Ay! — Los tiempos son malos y yo, no tengo padrinos. ¿Me lo publicarán?

—Vaya tranquilo. Se lo publicaremos.

Y he aquí la oda:

"CANTO A LA SEMANA DE TURISMO"

Libertad estupenda de los cultos,
La ciudad ya no acude a los templos
Como antes.
Y en plazas y torres, ventanas y esquinas
Se ve a los turistas.
Descolgar sus bártulos, liar sus petates
Para la furiosa fuga a la campaña
Solitaria y triste,
En ángulo lóbrego
Hiza sus telares laboriosa araña.
¡Risas en columpios! ¡Amores en árboles!
Ya aquel ha corrido por las botas ¡vá pálido
Pensando que le puedan quedar apretadas,
Y ella, en un baúl,
Apila frasadas, frasadas, frasadas....
Hay en los relojes duendes pequeñitos
Que dicen: ¡Apúrate! ¡Perderás el tren!
¡Vamos a atorrar!,
¡Vamos a cazar!...
La noche abre grandes ventanas de dudas,
Y tú, sudas, sudas....



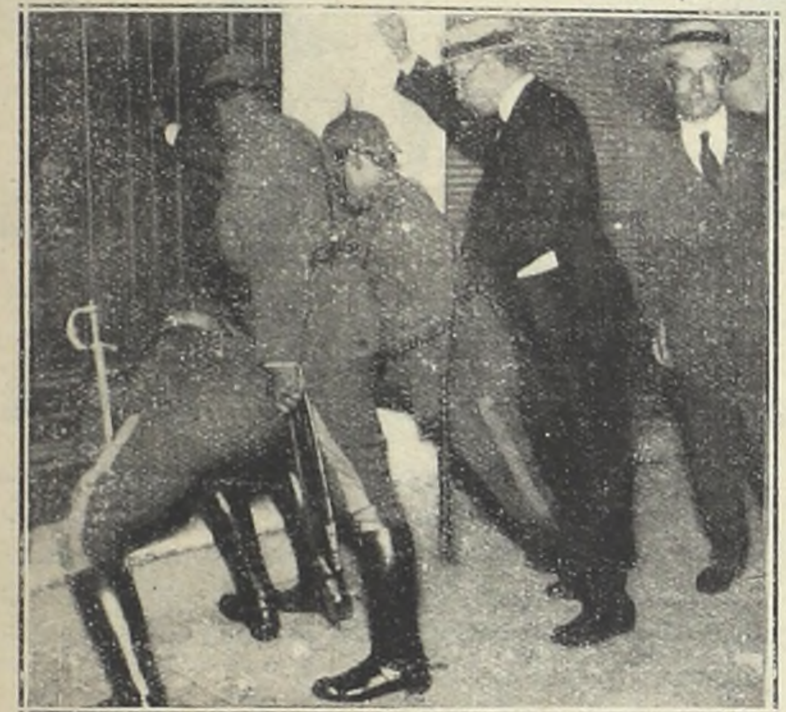
Vamos a cazar!
¡Vamos a atorrar!
Y allá en la estación
La máquina hirviente
Quema sus resecas frutas de carbón.
Mustias, abandonadas,
Las casas se abrazan, se besan, se gritan,
¡Qué ancha está la calle! ¡Oh, la calle ancha!
¡Casas y palacios juegan a la mancha!
Acrobacias bufas por subir al coche,
Súbita escopeta raja una nariz!
¡Tan, tan, tan,! La hora,
La hora de partida suena en la Matriz.
Pasa el carro lento do van las maletas,
Pasan automóviles y pasan carretas....
Pasa la pandilla de los diez Franciscos
Fumando sus grandes toscanos ariscos,
Y saltan espejos, sardinas y frutas,
Los viajeros braman bajo el aire tropical
¡Al tren, caballeros! ¡Vivos, vivos, vivos!
Saludos de loros y gestos de chivos
Que se ríen por la espina dorsal.
Trae un auto una pareja retrasada
Cruza uno que se aleja a la disparada,
Pasa la gastronómica murga genovesa
Amante de los ñoquis, del tuco y la pavesa,
Me pisan un juanete
Y veo todo verde...
(¡Cuidado con esa balijita que parece un juguete
Y a lo mejor se pierde!)
Las estrellas corren en raudos patines
Por entre los santos y los serafines...
Llega la volanta de los tres Varelas
—¡Al rubio capataz yo le arrojo un duro!
Se vá la volanta de los tres Varelas
Y desaparece como por conjuro...
¡Pobre la muchacha con dolor de muelas!
Más tras una puerta
Cuatro changadores se han quedado quietos
Y yo tengo miedo de los changadores
Que tras esa puerta se han quedado quietos.
¡Vamos, Juana!
¡Dame el brazo, Lola!
¿No oyes que el jefe tocó la campana
Y de no andar lista tu te quedas sola?
¡Préndete a mi, Maricuela
De mis barbas renegridas sale tinta de copiar,
Solo a ti se te ocurre jugar a la rayuela
Con el tejo diminuto de una moneda de a real.
Pero el tren camina.....
Marcha....
¡Trapecio para el acróbata enfermo del hígado!
Carreras de eucaliptus, de plátanos y olivos,
Ovejitas y chivos
Con sus balidos líricos de una orquesta de tziganos
La ciudad se queda como un gran, salón vacío
Y yo siento que en el cerebro mío
Se pasean los grises ratones del hastío.
¡Se va el tren! ¡Se vá con ruido!
¡Ved como parte ahora mismo!
¡Dando vueltas, vueltas, vueltas...!
Y pasan las horas sueltas
De la plácida semana de turismo.

Por la copia

Martín Chico.

EL PAN DE CADA DIA

Cuando Monsieur y Madáme *"Celui qui ne comprend pas"*, — como diría el ático espíritu de Rubén, — toman el desayuno se sienten tan contrariados al untar la manteca en el pan que más de una de estas mañanas — mañanas llenas de promesas burguesas — han arrojado de sí ese manjar de los pobres, para sustituírlo por delicadas *vainillas*, por tiernas *mantequillas*, o por una clase más o menos delicada de *biscuits*. A falta de buen pan... buenas son tortas. El pan, el alimento imprescindible de los ricos y los pobres ha perdido en calidad. Los humildes, los que a toda hora mastican el fruto cotidiano de su propio esfuerzo, también, han extrañado el gusto de la masa. Aquellos panecillos calentitos, cuya corteza dorada crugía musicalmente, han sido sustituídos por unos trozos de esponja, insulsos y a veces agrios que recuerdan demasiado al pan del día anterior.

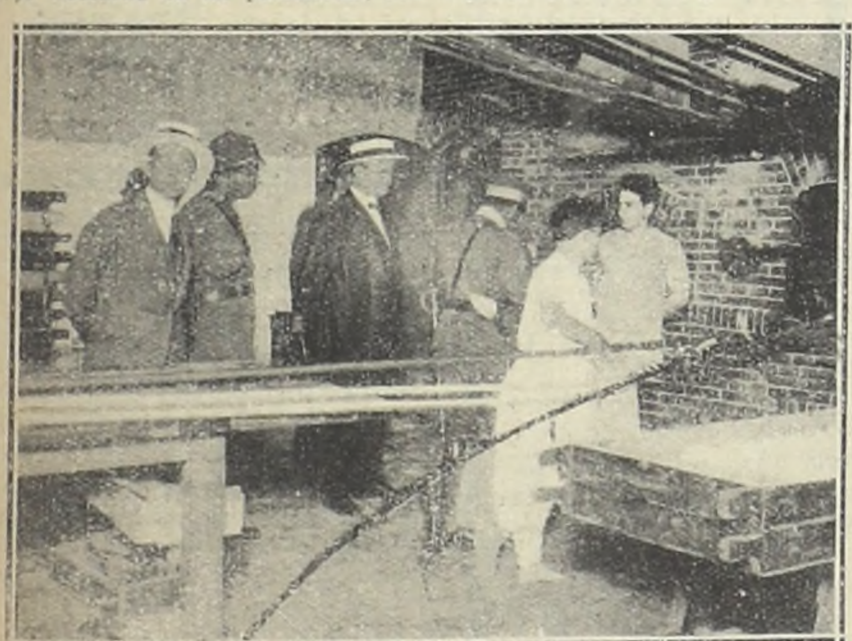


La fuerza policial violentando las puertas de una panadería para comprobar la infracción de la jornada nocturna

En todos los hogares, de un día, para otro, se notó la diferencia en el gusto del pan.

—*¿Qué sucede? Este panadero ya no trabaja como antes. ¡Tan bien que nos ha servido hasta ahora!*

Y lo que había sucedido era que, después de mucho tiempo ya en vigencia la ley quo prohibe el trabajo nocturno en las panaderías, recién ahora, en virtud de un acuerdo entre el gremio de panaderos y la Oficina N. de Trabajo, ella ha empezado a ser extrictamente respetada.



La policía y los inspectores de trabajo comprobando una infracción al horario nocturno

Los hornos no pueden permanecer encendidos durante la noche, — según la referida ley — y los patrones de panaderías acordaron cumplir esa disposición prohibitiva. El amasijo hecho por la tardes, queda durante toda la noche en espera de ser llevado al horno recién por las mañanas. Hay quien afirma que así la masa fermenta durante la noche. Es el caso que comemos pan cada día más malo. Pero es el caso, también, que bien vale un poco de sacrificio del paladar en aras de la salud del obrero, cuya vida es más preciosa, quizás, que la del Monsieur y la de la Madame que se sienten disgustados al ingerir su desayuno burgués.

Había una vez, un pordiosero que recogió un mendrugo de esos que abandonan algunos otros menos famélicos que él en los balcones o sobre los humbrales. Le hincó el diente y pensó:

Has venido de las manos doloridas de un hermano que sufre la esclavitud del trabajo y muere en la boca hambrienta de este pobre hombre que sufre la esclavitud de la miseria. Tú no puedes saciar mi hambre. Has provocado el dolor de las noches de trabajo junto a los hornos y pareces traer consigo los lamentos del hermano. Fabricado por quien tiene hambre de Justicia, no podías calmar esta mi hambre fisiológica.

Nosotros, frente al pan malo de estos días, pensamos: Sirves bastante bien para nuestro apetito. No importa que seas un poco más insulso, ms esponjoso, menos crugiente, si ya no impones sacrificios, ni a tu costa merma la salud del hermano.

Ilustramos esta página con unas fotografías que se refieren a la reciente intervención de la Policía, frente a algunas infracciones que, a pesar de todo, todavía se venían cometiendo y que provocaron el allanamiento de los locales.

El Bebe.

Canto al Carnaval

He aquí otro de los trabajos presentado al concurso de canto al carnaval organizado por la Comisión Municipal de Fiestas y que no obtuvo premio.

¡Despiértate, Musa de mis alegrías!
¡Vístete de rosas y pámpanos frescos!
Vamos al encuentro de los dulces días
que anuncian los gritos y las monterías
de funambulescas
máscaras grotescas!
Vamos al encuentro de la caravana,
bulliciosa y necia, policroma y vana,
ondulante, inquieta, febril, paradógica,
—envuelta en los peplos del Hada Ilusión —
que chilla, que salta, que ríe sin lógica...
¡poniendo en su risa todo el corazón!
Ahí vienen, ¡oh Musa! con sus corurcantes,
raros atavíos, los extravagantes
súbditos de Momo... La luz de los focos
voltaicos les presta singular prestigio...
(La luz... que es la madre de todo prodigio!)
Llegan Colombinas, Arlequines locos,
gigantes, payasos, Pierrots sin fortuna,
que aún cantan endechas tristes a la Luna...
Todas una proteica, fantástica ronda
pasa bajo el palio feérico, triunfal,
con algarabía de pánica fronda
y alientos y ritmos de una bacanal
cantando la gloria del Rey Carnaval!
Suenan cascabeles, pífanos, trompetas,
oboes, matracas, chifles, panderetas,
flautas y atabales... Y de pronto, vibra
dominante, insólito, sugestivo el son
de agudos clarines, embocados con
marcial apostura por veinte cetrinos,
recios mocetones de máscula fibra...
jinetes en briosos, piafantes corceles,
que llegan envueltos en los peregrinos,
violentos aromas de extraños vergeles...
Vibran los clarines que el placer convocan;
atruenan el aire, de fiebre cargado,
y sus estridencias aturden, alocan
las almas; acucian los rojos mastines
del Instinto; encienden, en la sangre moza,
la sed infinita, purgante, ardorosa
del néctar que fluye del Fruto Vedado...
Ahora, los Deseos son como clarines...
Sus voces parecen largos alaridos
de bacantes ebrias, panteras en celo,
que tiemblan de anhelo,
y agitan sus crenchas, tal que rudas crines,
y escarban el suelo...
Gira la farándula, bajo los floridos
arcos y las luces de la vasta vía...
Y sube de tono la vocinglería
de polichinelas, pierrots y payasos...
Colombina ríe su loca alegría,
mientras, desde un ángulo, Arlequín espía,
goloso y astuto, sus traviesos pasos...
La atmósfera es fuego, diluído y sonoro...
La turba semeja una sierpe de oro,
enorme, que ondula sobre la argentada
corriente de un río... Sus fauces abiertas,
—de un cubil de orgías, infernales puertas —
exhalan almizcle de sensualidad...
Perezosa, glisa, voraz y taimada,
y hay no sé qué hechizo brujo en su mirada,
fulgor de un abismo de animalidad!...
Estallan de nuevo los áureos clarines...
Rugen los Deseos, furiosos mastines...
Las fieras en celo,
sacuden, inquietas, sus ásperas crines...
y escarban el suelo...
y aspiran el aire de fuego sonoro...
Las voces dispersas, los vagos rumores
de la muchedumbre... (Suenan a tambores,
cascabeles, pífanos, flautas, panderetas)
Todas esas notas componen un coro
enorme, imponente, glorioso, triunfal...
. . . .
Colombina, exhauta, cesa en sus piruetas...
Y la sierpe de oro,
rinde su homenaje pleno al Carnaval!

Mario Castellanos.

Foot-ball americano en España

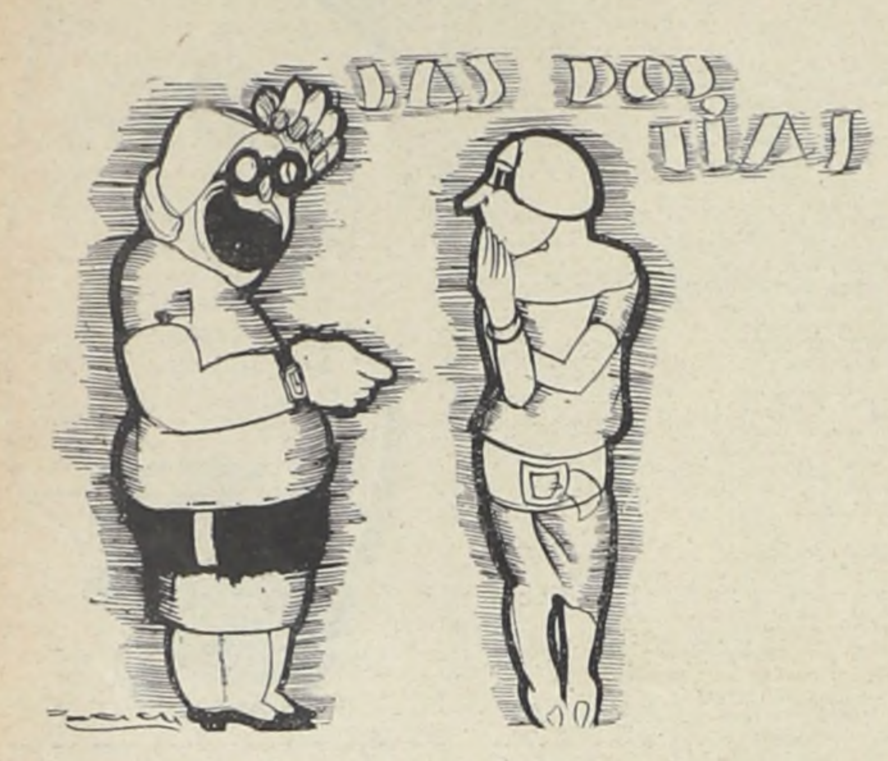
Son actualmente tres los teams sud-americanos que se hallan en Europa: Boca Juniors, Paulistano y Nacional, representantes respectivamente de la Argentina, Brasil y Uruguay.

El camino indicado por el seleccionado olímpico ha sido bien pronto seguido porque los tres clubs nombrados se proponen realizar extensas giras por el viejo continente demostrando a los players de aquellos pagos las excelencias del foot-ball americano. Se ha dicho que se encontrarán pronto en París en un torneo en el que intervendrán los tres equipos y uno francés, pero no creemos que eso se lleve a cabo, por cuanto no conviene a ninguno aventurar todos sus valores de una vez, cosa que, en caso de una derrota, lo dejaría en desfavorables condiciones para su campaña. Mas bien la justa se realizaría al fin de ésta.

Cuando este número aparezca, posiblemente todos los cuadros habrán hecho su debut, contra los gallegos el Boca y contra seleccionados franceses los otros.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI



El carácter decidor, alegrero, franco, de Rosaura, enemiga de formulismos y ñoñerías, daba motivo a frecuentes discusiones entre sus dos tías, Eleuteria y Salustia, soltera, sexagenaria y beata, la; primera; viuda, casi liberalota, y diez años más joven, la segunda.

Cualquier cosa ofreciale ocasión, a la prejuiciada tía, para sus rezongos. El estreno de un par de zapatos, la hechura de un vestido, la compra de un sombrero o de un simple par de medias.

Y cuando no tenía alguna alusión concreta que formular lo mismo se quejaba.

—Como siga así, esa muchacha — solía decir — va a hacerse de hábitos muy poco recomendables, por cierto!

—Por qué? — interrogaba misia Salustia, bajo cuya tutela se hallaba la niña.

—Por que sí.

—Pues mira: "por que sí" es una razón que jamás ha logrado convencerme.

—Sin embargo ¡es tan expresiva!

—Y sobre todo muy cómoda.

—Será; pero suele ser también muy oportuna, especialmente en este caso.

—Concreta.

—Lo necesitas?

—Para juzgar hay que conocer la acusación. ¿De qué la acusas, a la niña?

—Por lo pronto, y si no hubiera otros cargos que formular, la acusaría de que está exteriorizando inclinaciones impropias, inconvenientes, desagradables.

—Impropias?... Inconvenientes?... Pues no las veo!

—Te prestaré un catalejo, si quieres.

—Más me agradaria que enumeraras.

—Te haré el gusto.

—Muchas gracias, hermana.

—En primer término, no me agrada nada como se viste; esas faldas cortas, ese vestido sin mangas, enseñando los brazos desnudos, ese cuerpo suelto, sin corset, no me parece que tenga mucha relación con el pudor.

—Lo tiene con la moda.

—Es una moda indecente.

—Lo crees?... Yo no la califico. Las modas a mi juicio no son buenas ni malas; decentes o indecentes; elogiables o vituperables; son eso: modas y nada más. Efímeras o un tanto perdurables. Cuando llegan, son distinguidas, cuando se fueron, ridículos. Eso es todo. No se podría decir, pues en propiedad, ni en justicia, que la muchacha vá "indecente": hay que decir que va "a la moda".

Y aún admitiendo que la moda fuese indecorosa, como todas las mujeres o casi todas van lo mismo, resulta que no hay violencia para nadie en ir como van, ya que la moda es esa, e ir así es ir a la moda.

—Pues a mi no me gusta.

—Reconozco tu derecho: "sobre gustos y colores no han escrito los escritores". Continúo.

—Si, continúo, tampoco me agrada la "melenita", por más que me argumentes que es "moda".

—No te lo argumentaré, por que sería repetir, con poca variante, el mismo capitulo.

—Háces bien. Por que yo te recordaria nuestros tiempos, que me supongo no los habréis olvidado.

—Oh! Nuestros tiempos!... Por favor, hermana!... Aquello era el tiempo del "rodete". Te acuerdas?.. Bonitos peinados!... Fijate: ahí tienen algunos retratos sobre la Cómoda: míralos y dime, luego, si agüantas las ganas de reir!... Y sin embargo, que orgullosas que íbamos, eh.... Te acuerdas?.... Riete!... Que antiestéticas, por Dios!.. El "rodete", el "miriñaque", el "pericote"... y luego las enaguas bien almidonadas, los talles cortitos, bien encorseladas, ceñidas, largas, opresas... Por Dios, hija! Parecíamos un cucurucho!

—Si; pero con un poco más de pudor!

—En la ropa?

—En todo.

—Vamos! No creo que afirmarás que no existe el pudor en las mujeres de ahora, por que las modas sean más sueltas, más liberales, más "artísticas", diría.

—No; no llegaré a ese extremo, aunque, francamente, habría motivo para dudarlo. Pero volviendo a tu sobrina, a "nuestra" sobrina...

—Es verdad. Prosigue. ¿Que más es lo que tienes que observar?

—Tengo que observar, también, su falta de circunspección: la risa, el canto, la música, el ruido, todo lo que sea jarana, superficialidad, bullicio, constituye su placer. Nada de serio, de trascendente, de formal. Es una cabeza a pájaros.

—Cosas de la edad.

—De la edad, no; por que hay niñas muy mesuradas.

—Cosas del carácter, entonces.

—Si; del carácter, que es menester modificar.

—Por qué? Es pecado, acaso, que sea divertida?

—No; pero lo es, por ejemplo, que no vaya nunca a misa

—Yo no se lo prohibo.

—Y por qué no vá?

—Por que no le agrada.

—Y tu por que no la obligas?

—Por que no se me importa.

—Hace, entonces, lo que se le dá la gana?

—No tanto!

—¡No tanto, y todos lo estamos viendo!

—Para algunos, "todos" es uno mismo.

—Es que en este caso....

—En éste caso, "todos" eres tu.

—¿Quieres decir, entonces?...

—Que me dejes tranquila; que yo sé lo que hago, y si alguna responsabilidad existe, esa responsabilidad es sólo mia.

Era ésta la forma en que, por lo común, terminaba la disputa entre las dos tías. Mostrábase muy lejos, no obstante la tia Eleuteria, de estar convencida y, hallado el más leve pretexto, arremetía cada vez más encarnizada.

Aquel día, para mejor, habia pescado uno gordo y entró, rubicunda, nerviosa, excitada, para explotar como una bomba:

—¡No ves!... No ves!... Se están cumpliendo mis pronósticos!... Esa muchacha va a terminar por perderse! Tanta rienda suelta le has dado, que se ha creido con derecho a todo, que la libertad es ilimitada!

Sorprendióse, en el primer momento, misia Salustia.

—Pero vamos! Qué pasa?.. Habla!... Que ocurre? Que hay?

—Ocurre, hay, y pasa, que la monada de tu sobrina, mi sobrinita también, anda ya de dragoneos!

Una sonrisa amable substituyó a la sorpresa.

—¿Y es eso todo?

Semejante tranquilidad desconcertaba de veras a la tía Eleuteria.

—Pero es posible que permanezcas así, tan fresca, tan impasible?

—Pues hija! Yo creo que si le agrada no imitarle y ser casada, algún día, hace muy bien en irse procurando un novio

—Pero eres tu, verdaderamente, quien dice eso? No alcanzas a comprender toda tu responsabilidad? Que está bajo tu cuidado? Que eres su madre, puede decirse?

—Pues por eso: por que le hago de madre, es que deseo llegar a verla feliz; y la felicidad es la que se labra una misma, no la que pueda venir prestada de otros.

—Quiere decirse que vas a consentirle?

—Si es una cosa formal, si constituye su gusto verdadero, si.

Como quien mira a una persona que de repente perdiéra el juicio, miró misia Eleuteria a su hermana, exclamando:

—¡Y no lo lamentas?.... No te opones?..... No lo sientes siquiera?...

Pero la buena tía Salustia, que amaba entrañablemente a su sobrina, y era comprensiva, contestále risueña y bondadosa:

—Lo que yo siento es no tener sus diez y siete años para poder hacer lo mismo!

Santiago Dallegri.

Supresión del bozo en la mujer

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac pulverizado, de cuya sustancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted pequeña cantidad. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Un médico francés ha declarado que la sidra es un antídoto contra la fiebre tifus.

Un águila puede vivir viente días sin tomar alimento, mientras que un cóndor resiste cuarenta días en las mismas condiciones.

En los establecimientos industriales de Estados Unidos está desarrollándose el sistema de hacer oir música a los obreros, mientras trabajan. Los defensores de esta innovación afirman que de este modo producen más y en mejores condiciones.

EL HOMBRE QUE MURIO TRES VECES

El profesor de Botánica Don Indalecio Galeano, poseedor de la más completa colección de ejemplares de la flora Río Platense, que conocía los equivalentes latinos de todas las especies vegetales, vivía obsesionado por cierta idea fija, persistente como un clavo que se le hubiera introducido en el cerebro, y punzante, como un dolor neurálgico.

Don Indalecio Galeano era víctima de una obsesión fúnebre. La superstición de los antiguos egipcios, el sagrado terror de los hindúes y la angustiosa perplejidad de los griegos ante la joven Parca, encendían un fuego común en su alma; porque todas esas diversas manifestaciones de miedo e inferioridad; que habían atribulado el conmovido espíritu de los pueblos pretéritos, exteriorizadas ante el indescifrable y enigmático problema de la muerte, fueron experimentadas por el sensible Profesor de Botánica.

Nunca descendía el último peldaño de la lustrosa escalera de mármol, que brillaba como una calva, sin levantar primero el pié derecho. Como buen vástago de italiano, su padre había nacido en Toscana, heredé la superstición de los etruscos y de los romanos.

Soltero, cuarenta y cinco años, muy miope, bastante feo y con una cabeza desproporcionada, jamás conoció los impostergables deliquios del amor. Era indiferente a las mujeres, por temperamento y por afición a la Botánica. A no haber dedicado todas sus actividades a la Ciencia, quizás, el amor lo perturbara. Pero, hombre metódico, no concebía dos pasiones al mismo tiempo: amor o Botánica, nunca amor y Botánica.

¿Pensar en su muerte, tenerle miedo, meditar sobre la muerte de sus semejantes y, el resto, dedicarlo cotidianamente a la Botánica, no era acaso, suficiente preocupación para un hombre soltero, casi sin familia, desamorado, erudito y feo?. Así lo entendía Don Indalecio y por eso, se pasaba todo el santo día rumiando sobre los misterios de la Botánica y de la muerte.

El estudio cotidiano de los enigmas de la naturaleza lo había familiarizado con la muerte; pero, en vez de establecer una corriente de intimidad con ese fenómeno fatal o irremediable, por el contrario, a medida que penetraba más hondamente en el edípico enigma más miedo le cobraba, al revés, de los médicos que van perdiendo el temor a la muerte cuanto más con ella se familiarizan.

Los amigos de Don Indalecio tomaron la permanente manía del profesor como blanco de sus chanzas e ironías.

Antes de morir cuando tu familia ordene fabricar el cajón, avísales que yo conozco a un cajonero, padre de doce chiquillos. ¡Hace unos ataúdes de sándalo espléndidos, que tienen un perfume de lo más agradable!

Don Indalecio palidecía a la sola pronunciación de la palabra ataúd.

—El día que te mueras irás al sepulcro con tu colección de gramíneas.

Otras veces le decían:

—Múdate a Yaguarón, que lleva el N.° 54, así te entierran directamente sin necesidad de doblar ninguna esquina.

A Don Indalecio lo acabarían por enloquecer aquellas frecuentes alusiones a su manía necrológica. El N.° 54 y el N.° 13, servirán continuamente para hacer con ellos, juegos de palabras que explotaban hirientes contra el plácido rostro del Profesor de Botánica. Ya algunos maliciosos le endilgaban en mote de Guadaña, y poco a poco, extendióse esa fúnebre denominación por toda la ciudad.

Un día, leyendo el diario, aunque no miraba nunca las defunciones por temor de ver la suya estampada en letras de molde, fijó, por casualidad su mirada, en la lista que el Registro Civil publica diariamente.

Entre los muertos frescos, en letras bien negras, se leía:

Indalecio M. Galeano, 45

años, soltero.

Fué corriendo deseperadamente a la dirección del fatídico y periódico. El Director, un señor muy circunspecto y acomodaticio, lo trató amablemente y al cabo de un rato de conversación, le dijo: que lamentaba el incidente y aunque dudaba que la equivocación proviniera del Registro Civil — tan serio y correcto en todas sus afirmaciones — quizás no fuera difícil que, debido a una de esas coincidencias inevitables se hubiera producido el error, sin dolo. Probablemente, otro Galeano — el apellido era común — falleció ese día, y lo confundieron con él que era el más conocido de todos los Galeanos, por su famosa colección de gramíneas Rioplatense.

El Profesor de Botánica, un poco satisfecho por la lisonja, se despidió más calmado, pero no sin antes rogarle una rectificación.

—La haremos — contestó el Director — pero es necesario que su nombre figure en la natalidad, porque mi diario, siguiendo la tradición de sus fundadores, no se desdice nunca de una noticia arrojada al comentario público.

Don Indalecio, resignado a renacer se recogió a su casa y aquella noche no durmió.

Los días venideros a este incidente iban a ser crueles para la tranquilidad de su alma. Su único hermano, falleció después de una breve y violenta enfermedad, y ese lamentable suceso que ponía otra vez sobre el tapete la pertinaz meditación sobre la muerte, dejó sumido a Don Indalecio en profunda intranquilidad. No lo acompañó en sus momentos supremos, por miedo a la intrusa, pero, en cambio, se resignó a formar parte del séquito que acompañararía a los últimos despojos de su hermano, hasta la morada donde se encontraban los huesos de su señor padre, el italiano superticioso.

El entierro, "fué una imponente demostración de duelo" como dicen siempre los periódicos. Estaban representadas todas las Sociedades científicas y de beneficiencia, a las cuales su ilustre hermano permanecía por derecho propio. Hubieron discursos. Unos de los oradores, amigo de la familia y compañero de cátedra del difunto, comenzó su oración fúnebre visiblemente emocionado. Le temblaban las manos y el papel estaba a punto de volar como un pájaro.

—El pobre Don Indalecio, decía el orador, cuyos despojos mortales aquí están presentes y que tan prematuramente se ha ido para siempre...

El familiar orador, en su aturdimiento, no se percataba de la confusión de nombres, y, entre tanto, proseguía:

—Porque el pobre Don Indalecio..

Algunos de los concurrentes al sepelio imposibilitados de permanecer con las máscaras de carácter, con ese estiramiento de cera de las caras en visita de duelo, comenzaron a agestarse risueños. Don Indalecio palideció y él empezaba ya a caer un sudor grueso y frió por la frente.

Era esta la segunda vez que de una manera oficial, lo certificaban muerto.

Trascurrieron algunos años y los cabellos de Don Indaccio encanecieron. Trascurrieron algunos más y cogió un reumatismo. Ya no salía de su casa y gestionaba su jubilación ante los Poderes Públicos.

Un día le llegó a uno de sus amigos — tenía que ser al más bribón e irónico de todos — una Revista Cubana en cuya primera página se podía leer lo siguiente:

Cordial ofrenda

"A fines de año, en Diciembre, mientras yo recibía y leía a mis familiares, su última carta — ocurría en su casa de la calle Uruguay, en Montevideo, el fallecimiento imprevisto del Profesor de Botánica, Don Indalecio Galeano. ¡Qué dolorosa sorpresa, para mi, el saber su tránsito de la vida a la muerte, en la plenitud de una vida intensa, a cabo de una estación transcurrida desde entonces.

La ecuánime hidalguía de su carácter, con su predisposición a darse todo entera a la amistad y a la simpatía, llevóle sin duda a asumir sin menoscabo de su modestia habitual la Catédra de Botánica de la Universidad de Montevideo. Su labor allí ha sido prolífica, pero modesta y pocos conocen su notable monografía sobre; "Las enfermedades contagiosas de la "Solanum tuberosum".

Con él mantuve complacido, frecuente correspondencia durante un año. Mi última carta a él dirigida — escrita por mí no ha mucho — tal vez esté llegando ahora a Montevideo — la ciudad sureña inolvidable cuando ya a su hogar en duelo fáltale el calor de su presencia.

Que estas líneas sean la expresión muy sentida de mi dolorosa simpatía por el duelo que en su hogar y en cada uno de sus amigos ha producido la muerte de Don Indalecio Galeano. "Sit illi terra levis".

La Revista Cubana había confundido lamentablemente a un sobrino de Don Indalecio, fallecido no ha mucho, con el Profesor de Botánica.

Un socarrón amigo del presunto muerto, tomó la fúnebre Revista, envolvióla en una faja y la dirigió a su nombre; Calle Uruguay N.°

¿Qué efecto produjo la tercera necrología en el asustadizo espíritu del superticioso profesor? No lo supimos.

Pero, poco tiempo después, nos llegó la nueva de que se asilaba en un Sanatorio psiquiatrico

Y, finalmente, leyendo no sé que periódico me encontré con la siguiente invitación:

Indalecio Galeano

Q. E. P. D.

Sus deudos, etc.

¿Sería ésta la cuarta necrología apócrifa? No. Esta vez era la definitiva, que no admitía rectificación y la que tenía que tocarle en suerte, después de haber sido tres veces muerto por equivocación.

Ildefonso Pereda Valdés.



Pato por liebre

Aquella mañana la señora Sabela amaneció rebosando una satisfacción tan intensa, que parecía querer estallar de contento: la tarde anterior había recibido una cariñosa y expresiva carta de su yerno en la cual le explicaba los deseos de ir a hacerle una visita en compañía de su mujer, y la buena señora no se daba punto de reposo poniendo en concierto el destartalo de todas las cosas y dando órdenes a la servidumbre de que dispusiera la casa perfectamente para que cuando llegara el matrimonio encontrase todo limpio y brillante como una patena.

Doña Isabel Quesada de Montero, la señora Sabela, como vulgar y cariñosamente la llamaba todo el mundo, era una amable mujercita medio joven, medio anciana, que se pasaba la vida encerrada entre las cuatro paredes de aquella casona solariega sin más compañía que sus viejos y fieles criados, gastando honradamente el modesto patrimonio que sus difuntos antepasados le habían legado. Olvidada, arraigada en la augusta soledad de los campos fértiles y sanos, la señora Sabela hacía más de doce años que no había visto a sus hijos, perdidos en el tráfago inmenso de la ciudad cosmopolita, y hoy, después de tanto tiempo de ausencia, quería recibirlos dignamente, como ellos se merecían, para que al retornar de nuevo al abismo de la población insensata llevasen consigo una buena impresión que durase en sus memorias todo lo que al ejemplar matrimonio le restaba de vida. Ellos no quisieron nunca vivir en el campo al amparo de las altas montañas, gigantescas y combadas, y de los árboles frondosos que murmuraban misteriosas endechas al ser acariciados por la dulzura del céfiro apacible: jamás sintieron el deseo de contemplar, día tras día, el milagroso florecer de las rubias espigas bajo la canícula del sol que daba vida a la campiña con sus rayos de oro, y como golondrinas de un solo verano, aves de paso que abandonan su nido para no retornar más, alzaron el vuelo y huyeron hacia otros lugares más alegres, más bulliciosos, más llenos de vida, pero también más áridos de alma, más crueles y más peligrosos. Y ahora, como hijos pródigos, arrepentidos y cansados de la larga caminata por el mundo adelante, volvían otra vez al redil en busca de la paz y del descanso que en lontanos lugares no lograron hallar...

Un par de horas escasas faltaban próximamente para que los viajeros llegasen a la vieja casa de labranza, cuando la señora Sabela se dispuso a sacrificar algunos animales domésticos para dar gusto al paladar con el regalado manjar de sus sabrosas carnes, ya que ocasiones como aquella se volverían a presentar muy pocas en el curso apacible de su vida, que más que para aquellos trotes estaba para descansar y marchar reposadamente al otro mundo, a donde todos tenemos que ir y del cual no se sabe todavía que haya retornado nadie. Con mano maestra había retorcido el pescuezo a un par de escandalosas gallinas, magníficas y apetitosas, que eran una tentación para el estómago y para la vista, dignas de ser cantadas por el estro del inmortal Picadillo en el álbum maravilloso de sus prosas culinarias, y ahora le tocaba el turno a un gazapillo que días antes había sido comprado en el mercado del pueblo con ánimo de conservarlo para hacer cría con él cuando el animalito estuviese en condiciones de ello. La señora Sabela disponíase a arremangarse las mangas de la blusa para comenzar la pesada tarea de dar muerte y desollar a la pequeña víctima, cuando el animalito, aprovechando un momento de descuido, tal vez presintiendo su próximo y lamentable fin, agachó las orejas y metiendo entre las patas su diminuto rabillo, saltó velozmente por la ventana de la cocina y se lanzó al campo emprendiendo una desesperada carrera, una vergonzosa huída que dejó a la pobre señora tan estupefacta como si se le hubiera caído el mundo encima.

Aquel desenlace no lo esperaba la buena señora, quien trató de correr tras del fugitivo en la esperanza de poder atraparlo en alguna parte, pero sus piernas se sintieron acobardadas ante la agilidad del animalito, y pronto se arrepintió de aquella inútil persecución que no podía acarrearle sinó una fatiga mayor que la que a ella le convenía. Afortunadamente eran todavía las nueve de la mañana, y aún tenía tiempo sobrado para tomar una determinación que la pusiera a salvo del aprieto que tan inesperadamente había desbaratado sus planes: llamó, pues, a la maritornes, una muchacha medio boba, medio sucia, que se pasaba las horas muertas rascándose la cabeza y metiéndose los dedos en la nariz, y le dió la orden de que fuese al mercado en busca de lo que con tan mala fortuna había perdido:

—Oye, Juanita, acércate un momento al pueblo y mira a ver si me traes un par de conejos bien cebados y que no sean muy caros... ¿entiendes?

—Sí, señora.

—Y te vienes corriendo, que ya sabes que los señores no tardarán en llegar y hay que recibirlos como se merecen.

—Está bien, señora.

Y la muchacha tomó el canasto de la compra y se dirigió al pueblo con toda la agilidad que le permitían sus piernas, dispuesta a cumplir al pie de la letra lo que su ama le había ordenado. Al cabo del tiempo, después de una espera inacabable llena de dudas y de sobresaltos, apareció Juanita toda sofocada por la larga y apurada caminata, las manos vacías y sonriente, ignorante de las inquietudes que bullían en el alma de la señora Sabela:

—Señora...

—¿Qué?

—Usted me dispensará, pero... no he podido encontrar un conejo en toda la plaza.

—¡Dios mío!

La atribulada señora comenzó a mesarse los cabellos presa de una absurda desesperación, como si aquel contratiempo fuese una de las mayores desgracias que le hubiesen podido ocurrir, y tuvo el convencimiento de que sus hijos se quedarían sin comer gasapo durante todos los días que permaneciesen en la casa: ¡ella, que lo sabía condimentar tan bien...!

—¿Qué hacemos, Juana, qué hacemos...? — preguntaba el ama de la casa sin decidirse a tomar ningún partido.

—Ay, señora, yo no sé...

—Tu nunca sabes nada, mujer: pareces tonta...

En aquel momento cruzó por su imaginación una idea feliz que puso en los ojos de la buena mujer una llamita de esperanza. La infinita bondad de Dios que no abandona nunca a los mortales, ni aún en los trances más apurados, acordóse aquel día de la señora Sabela y de su amargo compromiso, y esta, con aquella feliz memoria que la divinidad del Señor le había dado, acordóse del gato de la casa del mismo modo que el Ser Supremo se había acordado de ella: era un gato blanco, enorme, que no cazaba ratones, y que la buena señora lo tenía en casa por la divina gracia de su misericordia infinita. La señora Sabela lo miró de soslayo, hipócritamente, y al verlo tan tranquilo, tan confiado, sintió lástima de él y tuvo tentaciones de perdonarle la vida: pero acordándose al mismo tiempo de que le faltaba un plato para llenar el menú de aquel día señalado, todas sus lástimas y misericordias rodaron por el suelo y condenó al gato, irremisiblemente, a perecer en la humeante cazuela que sobre la mesa permanecía vacía en espera de la víctima que en ella se había de condimentar. Acercóse de puntillas al infeliz minino que dormitaba confiado en las proximidades del hogar encendido, y tomándole por las patas, teniendo gran cuidado de que el animalito, al darse cuenta de la maniobra, no le arañase, le dió dos vueltas en el aire y lo estrelló contra el suelo.

Quedó el gato derrengado sobre las frías losas del pavimento, y la señora Sabela, sonriendo feliz, satisfecha de la idea ingeniosa que vino a sacarla del terrible compromiso, volvió a tomar al felino por las orejas y sentándose en una banqueta medio derruída por las injurias del tiempo, comenzó la tarea de desollarlo mientras la maritornes preparaba los condimentos con los cuales había de ser guisado el animalito impunemente...

Luis Cuevas Montalvo.

Ecos del Canasto

Consuelo. —

"No hay golondrinas sobre el púm[bleo cielo"

Están debajo, espiritual consuelo.

L. M. —

"Yo te quise agradecer
Lo que tu hiciste por mí,
Y vos con loco frenesí
Me rechazaste mujer."

Mejor le hubiera valido
El ser mal agradecido.

Maragato. —

"Cara de burro afligido
Patas de ñandú bichoco
Y permanente, cual pavo,
Colgando del pico un moco."

En tres pases Maragato
Se ha hecho su propio retrato

Varón. —

"Y si vuelven las funestas
Auras del oscurantismo,
Se va el mundo hacia el abismo
Con sus montes y florestas."

¡Es raro que en estas fiestas
No le hayan roto el bautismo!

P. G. —

Claudio vichaba por el ojo de la cerradura, cuando vió que otro ojo también lo miraba con risa burlona."

¡Jesús, qué "barbaridad"!
¡Un ojo que hace ¡jua, jua!

Amante III. —

"No temas, le dije, no temas tórtola que yo también lo soy en vez de gavilán".

¡Un amante tortolita!
¡Quítese de ahí, mariquita!

Ordep. —

"Ved como grita el basurero
basura... basura...
Y después viene el verdulero
Verdura... verdura..."

Lo de basura, che Ordep,
Lo dice por su merced.

C. C. O. —

"Claro que si a los niños les dan de todo se enferman graves, porque no tienen el estómago acostumbrado sino a recibir el máiteo materna!".

Mire, amigo C. C. O.

Le deseamos, de esprofeso,
Que no le den de comer
Hasta que no encuentren de eso.

Finefleur. —

"Salta mi corazón como un acróbata
En la red del misterio alucinante".

¡Viejo! ¡Le ha salido igual a
Canto del Carnaval!

Cédar. — *Zafiria.* — *Locoloco* — *J. V. A.* —

No pueden publicarse.

Teatros

¡A escena!

Si Moliére o Sheskespeare nos oyeran, nos darían la razón.

Es para nosotros — sobre los de la Política, la Sociabilidad y el Comercio — este acontecimiento de la reanudación de la vida teatral, uno de los más importantes de los que puedan llamar la atención pública en estos días.

Un pueblo con los teatros cerrados es lo mismo que una casa sin ventanas... Al pueblo de París no le bastó nunca para vivir su ámplia vida espiritual el miraje maravilloso del Sena, ni el tinglado de la bohemia de Montmartre, ni la alegria de su intensa vida mundana. Si en París se cerraran de golpe sus cincuenta teatros, el parisién creería en una ruina universal o en el acabamiento del espíritu humano. Aún en las épocas de convulsión, en los momentos de intranquilidad, de inquietud popular, aquel pueblo maravilloso que nunca suspendió sus canciones, hubo de concederle a la farándula, a los titiriteros, a los que pregonaban en el Puente Nuevo las excelencias de su "*guignol*", toda la importancia que tenian los magos en los pueblos primitivos.

Estos hacian entreveer el porvenir en la penumbra de la hora presente, aquellos hacian brotar la risa — intuición de gloria — o el sentimiento del dolor, al conjuro de la farsa, en medio de las miserias de las horas amargas.

Moliére es el fruto de un pueblo para el mismo pueblo. A nosotros que nos brotó un Sánchez, pareceremos árbol reseco mientras nuevos frutos no aparezcan entre las hojas del ramaje vigoroso.

Quedamos pues, en que para un pueblo que se estime, es todo un acontecimiento la iniciación de la temporada teatral.

Aunque entre los espectáculos a desarrollarse en el nuevo periodo, prime el *bataclán*, ello será siempre de importancia, porque aprenderemos entonces como se depura un público, sintiéndose desaprensivo frente a lo que fué una novelería, cuando ella intenta perpetuarse.

Mientras tanto, el traspunte ha gritado:

—"¡A escena...!" Y enseguida: ¡"Arriba el telón"!



Los elementos de la compañía Gómez, que el jueves debutaron en el 18 de Julio

Rosita Arrieta la inteligente actriz de la compañía *Brusa*



José Gómez y Teresa Lacandu, la dos primeras figuras de la Compañía Nacional que actúa en el 18

La sana aspiración de José Gómez

El Jueves debutó en el 18 de Julio, con la popular comedia "*Papá Lebonard*", la compañia nacional que dirige el primer actor José Gómez.

Constituye esta compañía que se inicia, un ensayo — muy plausible por cierto — en el sentido de intentar establecer una temporada permanente de teatro grande nacional y extranjero.

El amplio repertorio y el más amplio criterio de la dirección artistica, dan cabida a toda buena manifestación de arte dentro del género.

Frente al exceso del teatro frivolo, estos propósitos de arte serio, son dignos de todo estimulo.

Es un buen conjunto el de la lirica de Marranti

El viernes de la semana pasada debutó en el teatro Urquiza el elenco de ópera italiana que capitanea el Maestro, Director y Concertador, don Antonio Marranti.

"*Il Trovatore*" la vieja ópera verdiana, sirvió para el lucimiento de algunas figuras del conjunto que está integrado por elementos de mucho mérito, varios de ellos conocidos nuestros y cuyos nombres, como el del director, constituyen verdaderas garantías para el público montevideano.

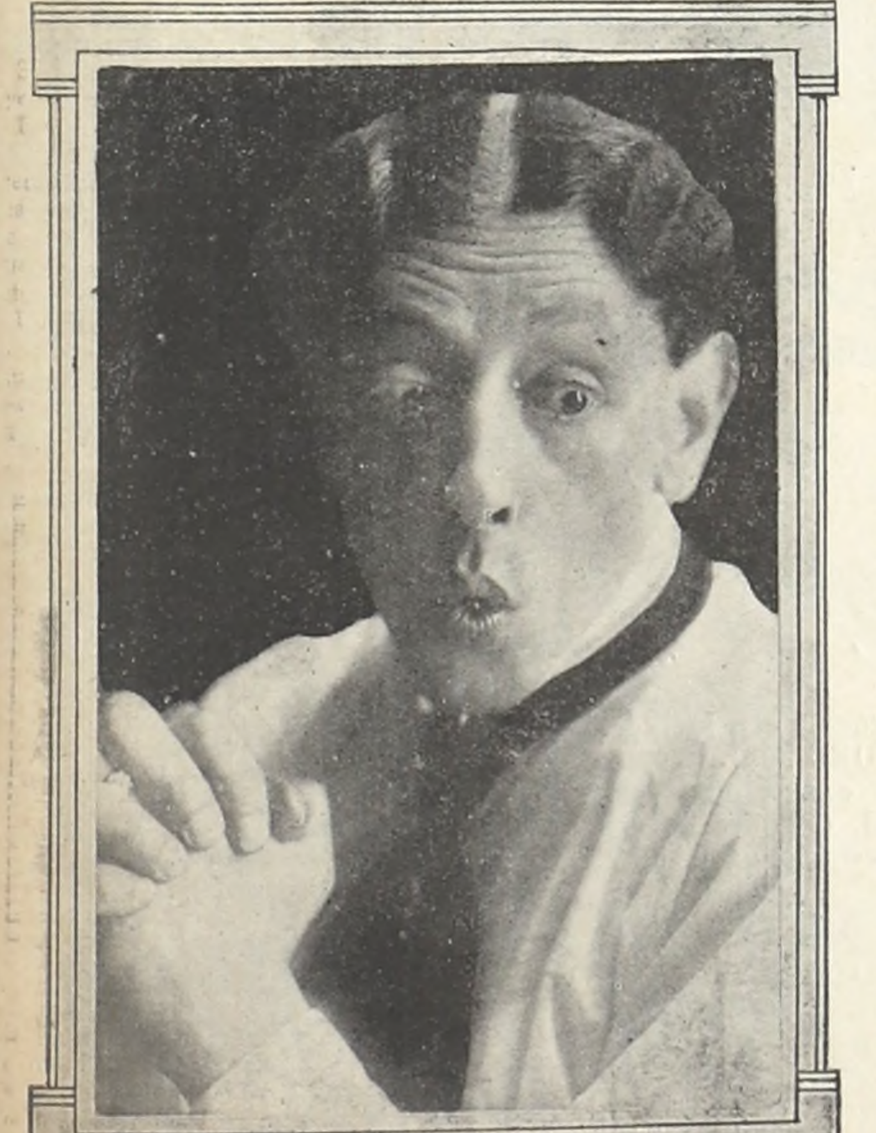
Adelina Agostinelli, la celebrada soprano a quien debemos momentos de emoción y Gaudio Mansueto, el formidable bajo, son artistas altamente cotizados, justicieramente elogiados por la critica universal, que honran al más seleccionado elenco.

La simpática temporada de Vittone

Luis Vittone, el popular cómico compatriota que con Segundo Pomar formara, durante tanto tiempo, aquel binomio que parecía indisoluble se presenta, ahora conforme se venía anunciando, en el escenario del Artigas, al frente de un elenco discreto, dispuesto a hacer teatro nacional, cultivando el género chico en el que tantos triunfos ha obtenido.

Antonio Daglio, el familiar Antuco, acompaña al simpático tuerto, como primer actor y Pura Blaya, eficaz tiple cantante, que tanto actuó junto a Vittone, con María Luisa Notar y Cándida García, — como tiples cómicas — Mariucha Rando. — actriz y bailarina — Mecha López, — primera actriz de carácter — Inia Miranda — damita joven — y Sabina Vittone, Amelia Villavicencio, María Esther Leguizamón y Laura Covarrubias, forman la plana alta femenina.

Los sanos propósitos de Vittone, son los de hacer una campaña en pro del buen sainete criollo. El repertorio de Carlos María Pacheco, será cultivado con preferencia y el hecho de instituir en inteligencia con la *Sociedad y Círculo de Autores Uruguayos*, el "*Lunes del novel*", es una prueba del buen criterio con que se inicia esta temporada.



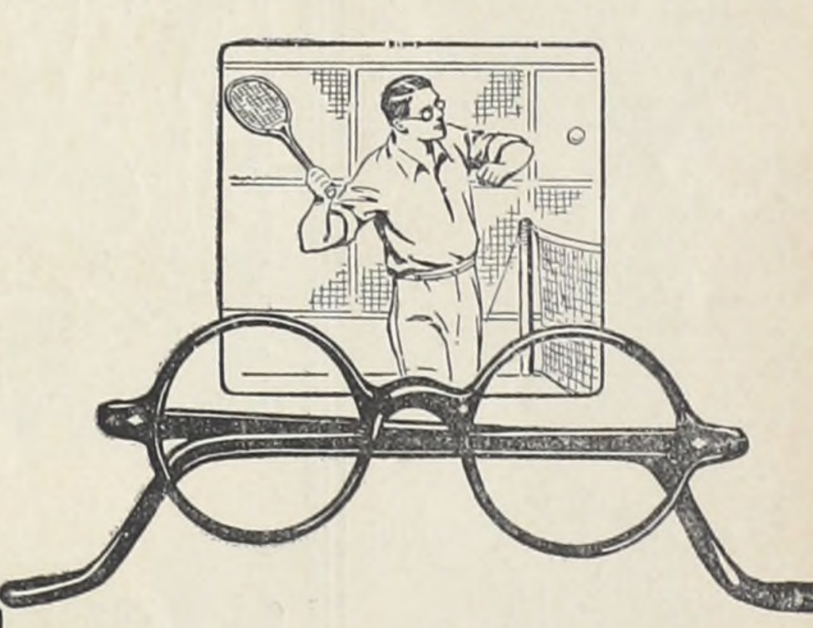
Luis Vittone

La gira de Carlos Brussa

El excelente actor Carlos Brussa, cuyos esfuerzos en el sentido de difundir la buena producción del teatro rioplatense, lo hacen merecedor de todo aplauso, se dispone a realizar en la ciudad de Minas, una corta temporada y visitar, después, varias ciudades argentinas para debutar en la primera decena de Junio, en Asunción del Paraguay.

Brussa, que como siempre, dará preferencia al repertorio uruguayo, lleva como primer actor de carácter a nuestro amigo Martín Zabalúa y como primera actriz a la inteligente intérprete Rosita Arrieta, de la cual, insertamos en esta página un retrato dedicado a "*Mundo Uruguayo*".





El hombre que quiso divertirse

Don Procopio, que había cobrado el aguinaldo (seis pesos veinte moneda nacional,) se sintió millonario y dijo a su familia:

—¡Vamos a hacer una farrita!

Doña Consuelo aprobó la idea. Chichita, la linda piba — hija única del feliz matrimonio — se entregó de lleno a una febril tualé, mientras suspiraba:

—¡Si pudiera avisarle al hijo del chanchero!...

El referido hijo y futuro fabricante de salchichas, era el príncipe rojo de la chica. Y conste que no decimos "azul", porque a fuerza de oxígeno, deportes y tallarines al jugo ostentaba una faz color de tomate.

—¿Donde iremos?

—Eso — dijo la esposa — hagamos un plan.

—Un programa — dijo picarescamente Don Procopio recordando su única aventura pecaminosa (dos apretones de manos y un beso radiotelefónico a cierta corista sin contrata).

—¡Eso mismo! — aprobó la chica entusiasmada...

—¿Pero que haces? — preguntó la madre.

La chica, lanzó una gran carcajada. En su impaciencia, se había puesto ambos calcetines en un solo pie, el derecho, que dicho sea de paso estaba muy bien formado.

—Dónde tendrás la cabeza!

Don Procopio se introdujo en su traje dominguero color "capuchino" de 0.08, mientras Consuelo hizo lo propio.

La chica... (bueno: la chica estaba bien con cualquier vestido. Eso pasa a todas las mujeres cuando tienen 16 años, un par de ojos expresivos y esos otros detalles que hacen el deleite, puramente visual, de los viejos verdes y sesentones).

Diez minutos después entraban a un cine.

—Dan "La degollada de la Sexta Avenida" y "El caballo misterioso". Esto debe ser una maravilla — comentaba Procopio mientras sacrificaba un peso en la boletería.

Pero... estaba escrito que no la pasarían bien. Por delante una fila de pibes bullangueros y por detrás (y aquí es lo grave) varios ranunes y niñas romanticoides que ya habían visto la película y la relataban en voz alta.

—¡Caramba! exclamó Procopio — ¡así pierde todo el interés!

Pero no hubo caso. Los pibes al advertir el enojo del viejo, empezaron a hacer chistes sobre su calva d'anunziana. Que si los melones estaban baratos, que si "ayer me hice la "pelada", que "la ocasión la pintan calva"...

—¡Vámonos! — dijo enfurecido. — ¡vámonos enseguida!

Retiráronse después de mirar con ira a los causantes de aquella retirada estratégica...

—Veremos si en la cervecería tenemos más suerte — suspiró don Procopio — ¡He ahí un peso tirado a la calle!

—¡Aquí si que nos vamos a divertir! — murmuró al contemplar la pintoresca reunión.

Después de instalarlas se trajo un trozo de lechón prehistórico y media gallina que debía ser por lo menos bisabuela. Y ablandaron todo eso unos chopps.

Pero el destino estaba contra la pacífica familia. Aquel día, se habían dado cita una punta de mozos pícaros, garufistas y elegantes que cantaban con insoportable desafinación unos versos de murga apedreada y unos cuantos tangos con una letra como para ruborizar a una bailarina del Bataclán.

Pero Procopio soportaba. ¡No iban a retirarse ahora!

Al rato, comenzaron los piropos para Chichita. La ocasión era magnífica para los muchachos piernas. Un hombre y dos mujeres. Ellos eran diez. Y con ese "sprit" carcelario que se gastan estos niños, atacaron a aquel corazón tierno y amargaron la amarga cerveza que a grandes tragos bebía Procopio.

Esto levantose indignado. Pero los otros se levantaron valientemente y le dijeron mil barbaridades. Y la familia tuvo que huir, mientras los mozos, gloriosamente, los despedían con una lluvia de trozos de pan de segunda y cortezas de queso.

Un taxi y a la Playa Ramirez. Había que aprovechar el tiempo. Una vez pago el viaje, a Don Procopio le quedaban tres pesos justos.

Se instalaron en una mesilla, oyendo las canciones que entonaba una dama con voz de bajo comprimario y más que nacientes bigotes.

¡Ahora sí que estaban contentos! Ni una molestia: lo único, un chiquilín... de 70 añitos que miraba a la chica con ojos de caracol sentimental, mientras se atusaba su mostacho, que lo había hecho célebre entre el sexo pollerudo, cuando él era joven, esto es, al poco tiempo del desembarco de Cristóbal Colón.

Aquello no significaba nada.

Lo principal para los papás, era que Chichita estaba contentísima.

Pero el drama tenía que producirse.

Chichita advirtió que en una mesa próxima había una pareja de enamorados. Y el galán, era nada menos que su príncipe, su adorado, el irresistible "figlio" del chanchero;

Verlo y romper en llanto fué todo uno.

Desesperado el progenitor, tiró un peso sobre la mesa y sin esperar el vuelto — que esos mozos de la playa hacen esperar con una intención completamente mefistofélica — condujo a su familia al tranvía.

Y al venir el guarda advirtió con horror que no tenía para el pasaje... había extraviado el resto de su capitalito... ¡Aquello era un Waterloo...!

Y regresaron a pié, sudorosos, coléricos, maldiciendo el aguinaldo, las garufas, al destino, al hijo del chanchero y a toda la humanidad...

Jaime Pérez Gorgoroso.

Como n s despiden con ta jeta

Un noble de la Edad Media lloraba al ver delante suyo, presa de un pirata sarraceno, a uno de sus criados. Cuando momentos después una hija suya cruzó el mismo trance, su dolor le hizo callar. La verdadera pena es muda. Ha secado de golpe el lagrimal, decía Montaigne, comentando en sus ensayos, la anécdota.

Pero hoy no se llora más, ni se sabe a ciencia cierta, si la aflicción es humana ya.

"Muérase usted y verá". El dolor con los años, tiene también su retórica. Se aparece afligido y como no es de buen gusto plañir, de ahorro en ahorro, de economía en economía, el dolor ha venido a parar en una tarjeta que se deposita en un mueble de aspecto horrible instalado en la puerta de los cementerios.

La tarjeta nos representa. Llevamos varias con nosotros para todo evento. La pena cuenta con cartulinas emocionadas, bien grabadas, elegantes, (como se usan). El gesto nos salva y vamos, pues, hasta el tarjetero

El esfuerzo, en ese tren de economías en que estábamos, ha sido considerado de demasiada buena fe. Llevamos humildemente la tarjeta que nos representa. Mejor es mandarl con un cochero o un chauffeur. L molestia es menor. El pésame v más rápido llevado por los profesio nales del transporte.

Ya está enterrado el compromis y el amigo.

Hay progresos en esta gestión. E hombre es así. Corre hacia la sinte sis y no omite nada con tal de abre viar. Alguien llamaría a lo que su cede un progreso más. Y ¿por qu no? Las personas que poseen bóve das en la Recoleta, ya no dan, ni en vían el pésame. Telefonean, llaman sepulturero y le dicen: "Del cient de tarjetas que están depositadas de bajo del altar, saque dos y pong una en el entierro de X y otra mán dela a la iglesia del Pilar".

Es por eso que las tarjetas ya n tienen sólo una impresión digital gra sosa como se notaba hace poco e as tarjetas llevadas por los chau feurs. La impresión digital, es sec ahora, como la mano de los enterr dores.

Al fin de cuentas, no nos entierra nuestros amigos, sino los litógrafo los chauffeurs y los sepultureros, su cesivamente, monótonamente...

Cabelleras onduladas

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquier otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Un invento que acaba co los faroler s

A lo que parece, se ha tomado acuerdo de que las orillas del Can de Panamá sean iluminadas a todo largo con grandes lámparas de ac tileno. Con este sistema se espera o tener resultados más seguros y m ventajosos que los que puede ofr cer la corriente eléctrica. Pero h bría sido necesario constituir un va to cuerpo de guardias encargado vigilar y encender las lámparas, os gastos no hubieran sido pequ ños.

Para evitar este inconveniente ha estudiado un curioso sistema encendido y apagado automático, u tilizando el calor solar. A cada apar to se le unirá un cilindro de cob conteniendo aire, cuya dilatación d rá el resultado de cerrar las válbu de admisión de gas. Al anochecer, c la desaparición del sol, las válbu se volverán a abrir automáticamen e inmediataentmente se encenderá llama por medio de una minúscu llama lateral que queda permanen mente encendida. En los días de te poral, faltando el sol, las lámpar no podrán extinguirse; pero no un inconveniente, sino una venta porque es necesario que las luces qu den encendidas en los días brumo para guiar a las naves... En ot días relativamente claros, acaso calentamiento del cilindro no será ficiente para determinar la extinc pero los técnicos dicen que no es en el caso de preocuparse por inconveniente, que ellos consideran poca o ninguna importancia.

NOTAS DEL DEPORTE



El ganador de la carrera 100 metros, en las pruebas de Natación, efectuadas el domingo

Grupo de competidores de la interesante carrera de 400 metros *(Campeonato Nacional)*, ganador de Mesías

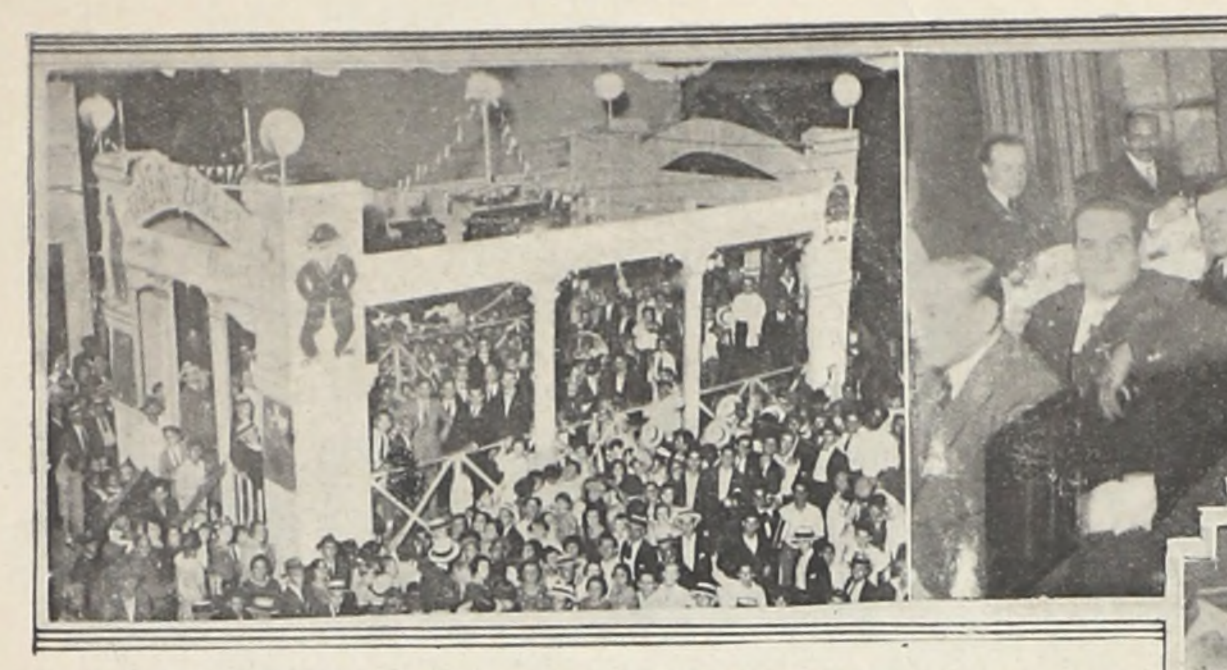
Vencedor en la carrera de 100 metros de espalda

Primero, en la de 1500 metros, estilo libre, para perdedores

Primero, en la de 200 metros, estilo pecho, para perdedores

Arriba: El combinado uruguayo que jugó el domingo con el Club Ríograndense, *"Palestra Italia"*. — *El "Palestra Italia"*, que salió 1 a 1 con los uruguayos en el interesante partido del domingo, en el Parque Central — *Abajo:* Team de pibes que jugó antes del partido *"Palestra Italia" - Uruguayos"* — El palco, durante el match del domingo

ACONTECIMIENTOS DIVERSOS



El tablado *"Zabala"*, uno de los más concurridos y que más animación tuvo durante los días de mascarada



El sepelio del doctor Areco. Frente a la necrópolis, oyendo los discursos



El doctor Ricardo Areco, recientemente fallecido

Arriba: Demostración en honor del Ingeniero Sumdberg, con motivo de ser nombrado vocal del Directorio de las Usinas Eléctricas del Estado
Abajo: En el campamento de profesores de Piriápolis



En el baile del "Club Español", que tan brillante éxito obtuvo la semana pasada



El *"baile de los globos"*, en el *"Centro Balear"*

PROFESORAS EN CORTE Y CONFECCION EGRESADAS CON BRILLANTE CLASIFICACION DEL INSTITUTO "CORTE PRACTICO EL PROFESOR"



Sta. María Isabel García
Rincón del Conde (Dpto. Canelones)

Sta. Julia Esther Bacelo
Tupambaé

Sta. María Suárez
Araujo (Dpto. Paysandú)

Sta. María Elida Vega
Yaguarí (Dpto. Rivera)

Sta. Leopoldina López
Santa Rosa del Cuareim (Artigas)

ACONTECIMIENTOS DIVERSOS







(Arriba) — El Doctor Arias, rodeado de varios amigos que fueron a despedirlo en ocasión de su renuncia del Ministerio de O. Públicas. — *(Abajo)* — Durante la inauguración de la escuela del *Euskar Erria*, que dió motivo a un interesante festival.

(Arriba) — En el *"Centro Social Batllista"*, un grupo de gentiles mascaritas, de las que concurrieron a los animados bailes organizados por esa institución. — *(Abajo)* — Grupo de asistentes al baile de máscaras del *"Club Social Pocitos"*



Del raid ciclista *"Paysandú — Pueblo Porvenir - Paysandú"* — En la primera fotografía aparecen los corredores por orden de llegada: (1) — V. Oddone; (2) — M. Benedetto — (del *"Audaz"*) — (3) A. Piaggio — (4) — F. Romero — (del *"Veloz"*) — (Abajo) — Los triunfadores aclamados



Los turistas americanos que llegaron la semana pasada, disponiéndose a recorrer la ciudad *(Abajo)* — El flamante jefe del Estado Mayor del Ejército, Gral. Guillermo Ruprechet, acompañado de Jefes y Oficiales que pasaron a saludarlo

7.° CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES — "MUNDO URUGUAYO" — FOTO FAIG


Nenée Gazzano Mendiguibel
Bailarina


Simón Minola
Príncipe de la India


Blanca Lea Mezzadri
Dama Antigua


Betty Silva Puppo
Polilla


Diva y Socorro Novaro Mogano
Dama Antigua e Italiana


Nelly Villagrán
Dama antigua


Nelly y Edi Arriada
Leñadora y Arlequín


Chichí Egusquiza
Manola


Obdulia Pérez González
Dama antigua (1810)


José Alberto Giosa
Pierrot


Nicolás Feliciano y Pablo Ernesto Gropp
Mefistófeles y Príncipe


Ricardo Figuerido Do Campo
Príncipe de la época de Eduardo V


Rosita Blanca Bonilla Ortega
Princesa africana


Olga Margot Barreiro
Mariposa


César Requena
Jockey


Anita Romano
Rosa Té


María Yolanda Scarone
Florista


Celia Violeta González
Muñeca parisien


Perla Albano
Dama antigua


Rosa Clara Dalla
Madame Pompadour


María Nelly Zunino
Pijama


Chichita Grigera Alberto
Vasquito


Pura M. Berber
Cupido


Catalina Ríos
Dama Antigua


María Edit Prat
Pompón



Para los que Ud. Ama

Nueva protección para los dientes—nueva belleza nueva limpieza. Millones ahora gozan de ellas y Ud. también puede obtenerlas

SI Ud. lo desea, puede traer a su hogar una nueva era de limpieza para los dientes. Esta prueba se lo demostrará. Millones de personas están recibiendo los beneficios que se requieren y desean en su hogar.

Aprenda lo que este método puede lograr, tanto para Ud. como para su familia. Note los dientes más blancos, más limpios y más sanos que produce, y nunca podrá Ud. estar sin él.

Combate la película

Ud. puede sentir una película viscosa en sus dientes. Con los métodos anticuados de cepillar, una gran parte se adhiere y permanece allí. Prontamente se descolora y luego forma capas sucias. Por ésto es que los dientes se empañan.

Así mismo, la película retiene las substancias alimenticias que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con los dientes, produciendo la caries. Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea.

Métodos modernos

Muy pocas personas escapan de estas enfermedades al usar los métodos antiguos de acepillar los dientes.

Hoy día la ciencia dental, tras largas investigaciones, ha descubierto dos métodos para combatir esa película. Uno sirve para coagular la película en todos los períodos de su desarrollo, y el otro para eliminarla sin necesidad de restregaduras perjudiciales.

Autoridades competentes comprobaron la eficacia de estos métodos. Logran lo que no había podido conseguirse de ninguna otra manera y por esta razón se creó una nueva pasta dentífrica para aplicarlos diariamente. Se llama Pepsodent.

Los principales dentistas en todas partes empezaron a recomendarla. Su uso se ha extendido a tal grado que las personas cuidadosas de 50 países están usando Pepsodent actualmente, y han obtenido un nuevo concepto de lo que significan dientes limpios.

Proteja el Esmalte

Pepsodent desintegra la película y luego la remueve por medio de un agente mucho más suave que el esmalte. Nunca use materias raspantes para combatir la película.

De venta en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN EL URUGUAY
JOSE J. VALLARINO & HIJO
429—SARANDÍ—431
MONTEVIDEO

Pida

y le enviaremos una muestra gratis

Vea el cupón

Otros auxilios modernos

Pepsodent ofrece dos ayudas adicionales que según las investigaciones son esenciales. Multiplica la alcalinidad de la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos de la boca. Aumenta el digestivo del almidón en la saliva, que sirve para digerir los depósitos amiláceos en los dientes.

Así es como Pepsodent aumenta el poder de los dos importantes agentes que protegen la dentadura, puesto que combaten los enemigos de los dientes.



Dientes como perlas

Se ven hoy por doquiera

Hoy día Ud. ve dientes más blancos en todas las esferas sociales dientes que, quizá, Ud. envidia. Este es el resultado del hecho que millones de personas usan este método moderno.

Esos dientes más blancos significan dientes más limpios y más sanos. Significan una protección que nunca fué obtenida mediante los métodos anticuados. Ahora Ud. y su familia pueden gozar de estos beneficios. Aprenda lo mucho que significan.

Envíe el cupón para un tubito para diez días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo se emblanquecen los dientes a medida que las capas de película desaparecen.



El Dentífrico Moderno

Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

5-30-S

Gratis—Un tubito para 10 días

Jose J. Vallarino e Hijo, Depto U5-4,
Casilla 496, Montevideo

Sírvanse enviar por correo un tubito de Pepsodent para 10 días a

Nombre ....

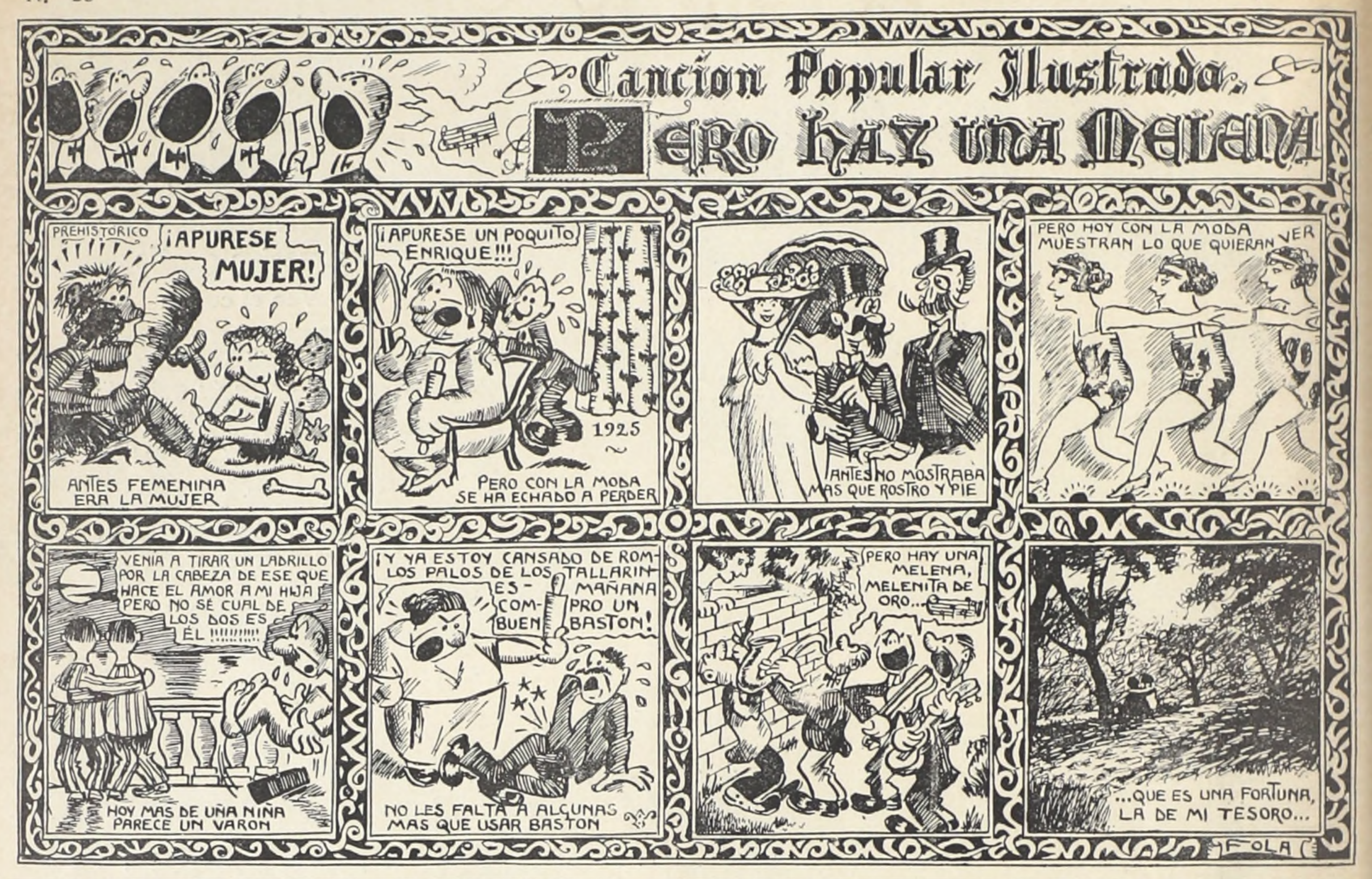
Dirección ....

Dé dirección completa—sólo un tubito para cada familia.

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 29

por Fola.



AMOR PROPIO

Los ho⁻b. s pasaron a la sala de fumar, para hacer la corte al gran financiero. Antes, en el salón, les había correspondido a las mujeres la coquetería de seducirle. Tratábase de un personaje considerable por la variedad de sus negocios, la suma de sus millones y la cuantía de sus cruces, que era admirado, no obstante su pretérito lleno de peripecias aventureras. Partiendo de nadie sabe dónde, debió terminar en presidio, según se murmuraba.

Su juventud había sido la de un pícaro, y muchas páginas de su historia habían sido leídas ante los Tribunales. Pero él consiguió salir siempre con todos los honores de la victoria; es decir, con la tranquilidad de la absolución. Bien fuese que sus golpes estuvieran perfectamente combinados, bien que sus acusadores carecieran de habilidad o que los testigos que depusieran contra él no mereciesen gran crédito, lo cierto es que su abogado defensor pudo, en todas las ocasiones, presentarlo como la propia virtud. concurso de nadie para sincerarse Por otra parte, no necesitaba el de todo, porque siempre encontraba el argumento decisivo, manejado con una voz hermosa, subrayada por un gesto simpático.

Claro que había sido caballero de industria antes que industrial. Después la pasión del juego financiero había acaparado todos sus esfuerzos. Y llegó a ser maestro en la dirección de negocios formidables y en las Empresas en que intervenía.

Con gran cinismo, hacía ostentación de sus orígenas, sin buscar antepasados valerosos, y refería sucesos en que había desempeñado papeles singulares. Evocando aquellos tiempos, decía:

—Mi padre era un aldeano montañés, terrible cazador furtivo y algo contrabandista, que un día me dió este consejo: "Deseas separarte de mí para correr mundo y hacer fortuna. Está bien. Pero ten presente siempre estas palabras: Sean los que fueren tus proyectos, si quieres inspirar confianza, adopta aspecto de tonto. Las personas que poseen el dinero que tú ocdicias desconfían por principio de los hombres inteligentes."

Y añadía el financiero:

—Yo le he obedecido, hasta que mi independencia económica me permitió exteriorizar mi malicia. Desde que me consideran espiritual, no soy peligroso.

Aplaudióse la frase, como todo lo que expresaba, y cada cual procuró presentarse como pálido imitador de sus proezas.

El hablaba y los demás respondían. Era, una vez más, la fábula de "Los animales atacados de la peste" puesta en acción. Y los hombres que no habían llegado al pináculo, los hombres que no habían acabado de agitarse para descolgar los timbales dorados, desvelaban, para serle gratos, los secretos de sus manipulaciones, enorgulleciéndose de su audacia y de sus indelicadezas.

Aquella noche se oía: "Yo..." "Yo..." "Yo..." Eran los satélites del gran financiero, quienes deseaban colocar una anécdota que sirviera para demostrar que, a semejanza del dios presente, también tenían en su activo cuentas poco limpias.

—Podemos darnos la mano — exclamó un hombrecillo flaco, de tez biliosa, que llevaba una condecoración, — porque la apariencia de idiota ha sido adoptada por mí... Mi sistema era el de engañar a los pequeños rentistas y comerles hasta los huesos. ¡Las acciones de minas de gruyere y las hipotecas de campos de macarrones que he colocado! En cuanto entraban en mi despacho, ya estaban cogidos, y siempre salían con la sonrisa en los labios, seguros de haber concertado una operación brillante. Y me daban las gracias por haber multiplicado sus capitales... Pues ni sé si han advertido ustedes que en cuanto se propone a los rentistas multiplicar sus economías, ellos las entregan apresuradamente.

Y, muy satisfecho, reíase de sus pillerías, añadiendo:

—Eso indica que soy fuerte también; algo parecido a usted... Por eso podemos darnos la mano.

—¿Lo cree usted así? — repuso el gran financiero con más altivez de la que hasta entonces había mostrado.

—Naturalmente—contestó el hombrecillo.

—Oiga usted — replicó el dios, asiéndole por la solapa del frac y sacudiéndole con fuerza; — robar a los pobres, como era su especialidad, tiene tanto mérito como esquilar carneros. En la conquista del dinero existen otros medios más nobles. Aquellos en que se pone en riesgo la piel... En países que usted desconoce he cazado fieras. Le juro a usted que a ellas se parecían los hombres con quienes he medido mis armas, y a quienes he ahogado entre mis brazos... Pero usted... usted...

El hombrecillo trataba de desasirse.

—¡Cuidado — suplicó; — me va usted a desgarrar el frac!

—Es lo menos que pudiera hacer para vengar a los que ha despojado —replicó el coloso.

Y de un violento empellón arrojó al imbécil sobre una butaca. Luego dirigiéndose a los circunstantes, exclamó:

—¡Pretender que podamos darnos la mano! ¡Qué ilusión!... ¡Yo soy un bandido!

Después, mirando al hombrecillo con ojos de piedad, añadió:

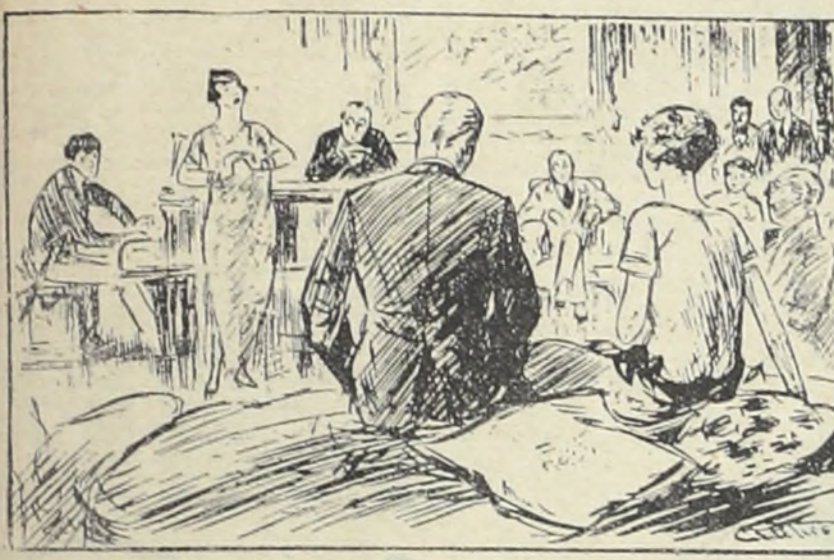
—¡Usted es sólo un ratero!

Explicadas de este modo las diferencias y restablecidas las distancias, se dirigió con paso soberano hacia el salón donde las señoras esperaban que se las autorizase para sonreirle y solicitar su protección.

Jeanne Landre.

A reir tocan

BUEN NEGOCIO



—Pero se atreve usted a decir que gana mucha plata cantando con esa voz horrorosa?
—Sí, y es muy sencillo toda la vecindad la paga para que se mude, y ella lo hace una vez por semana.

DECISION

Un carpintero que diariamente riñe con su mamá política, decide por hablar con un sacerdote vecino:
—Oiga, padre, — le dice, — usted que habla con Dios, dígale que si no dispone de mi suegra el domingo, se la mando yo el lunes, de un martillazo.

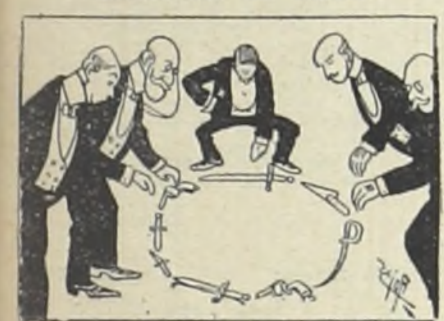
EXPLICACION

—Con sólo tres gallinas mías, diariamente recojo cuatro huevos.
—Es un fenómeno.
—No. Lo más natural.
—Pero, hombre, ¿cómo puede suceder eso?
—Con otra que tengo ajena.

AL PELO

En un club de mujeres, que aspiran a la emancipación de su sexo:
—Sí, — exclama una oradora, — el puesto de una mujer está en la Cámara.
Una voz, desde la tribuna de los hombres:
—Sí... ¡En la cámara nupcial!

ELIJA VD. SU ARMA



En un club de burgueses, se estableció la elección de armas al entrar en la sala de juego, y como todos eran *"nuevos ricos"*, por el arma que elegía cada uno se deducía que clase de maleante era antes de ser *"Señor honorable"*.

UN CUENTO

—Una vez me encontré con un león — decía un explorador africano. —Como no tenía armas de ninguna clase, apelé a un recurso supremo: me senté y lo miré fijamente.
—¿Y?... — preguntó la compañera, ansiosa.
—Me fué perfectamente. El león no se movió siquiera para tocarme.
—¡Qué raro! ¿Y por qué habrá sido?
—¡Jem... — repuso el explorador. —Ahí verá usted... A veces me inclino a creer que fué porque me senté en una rama d eun árbol lmuy alto.

EN EL HOGAR

—¿Son horas éstas de volver a su casa un hombre casado? ¡Las dos de la mañana!
—Pero, ¿qué tiene que ver?
—Que son las dos, y que a estas horas...
—Pero, Juanita, por Dios; reflexiona que aun cuando no hubiera salido yo, también serían ahora las dos de la mañana.

SUFRIMIENTO EXPLICABLE

—Es una pobre señora que ha padecido mucho a causa de sus creencias.
—¿De veras?... ¿Y cuáles son esas creencias?
—Cree... que puede calzar el número 35, cuando tiene un pie que apenas entra en un zapato del número 39.

CUESTION DE TARIFA

Eriberto le pregunta a un amigo:
—¿Por qué las empresas ferroviarias cobran tanto cuando llevan a un muerto?
El amigo. — Porque las empresas ferroviarias relacionan sus tarifas con la distancia que hay que recorrer para llegar al cielo.

PRECAUCION

Entre vendedor y comisionista se arregla la retribución en una operación a efectuarse:
Vendedor. — Bueno amigo; esto que hacemos es un convenio de honor, tratándose de caballeros.
Comisionista. — Prefiero que hagamos un contrato por escrito, pues siempre que el honor se encuentra frente al dinero, éste se la da chanta...

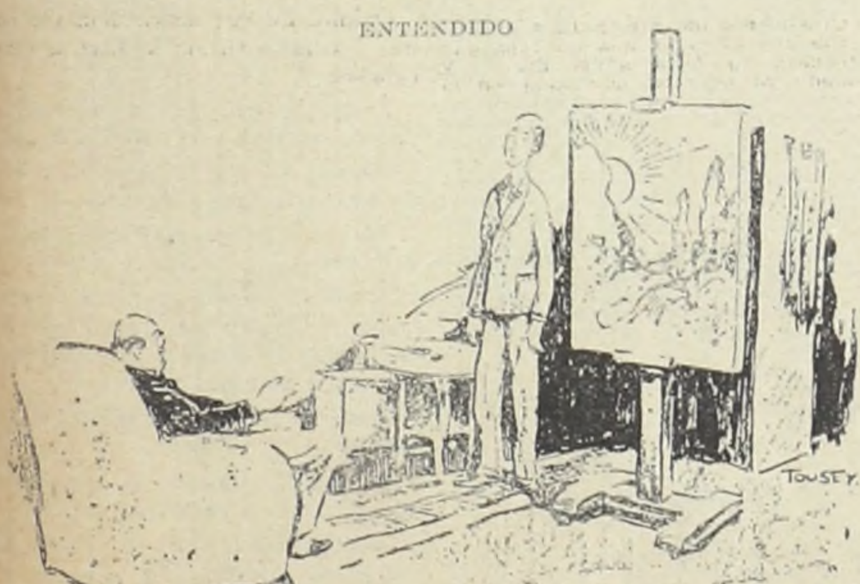
EL ESTRENO

Un paisano va a una gran casa de comercio para hacer unas compras; se le conduce al ascensor; éste se pone en movimiento y al llegar frente a las señoritas encargadas de la sección, es tal su emoción que sólo se le ocurre decir:
Y de ahy, ¿qué cuentan ustedes?

ENTRE AUTORES

—¿Que tal te pareció mi nueva obra?
—Querido: ¡He pasado una noche deliciosa!
—¡Oh!.. Mi obra es una de aquéllas que se oyen como en un dulce sueño del principio al fin, para despertar a la más ruda realidad al caer el telón!...
—Tienes razón. Del dulce sueño que se apoderó de mí desde un principio, desperté a la realidad por las manos de los porteros que querían cerrar el teatro.

ENTENDIDO



—¿Y usted dice que el cuadro ya está concluido?
—Sí, señor...
—Que feo, ni siquiera un simple marco dorado...

LACONISMO

Final de una carta de un muchacho repartidor de carne, a sus padres, que viven en el campo:
"Mi patrón está muy contento conmigo; ya me ha hecho degollar tres veces o cuatro, y me ha prometido hacerme matar para el día de Todos los Santos".

EN LA ESCUELA

La maestra. — Dime, Luis, ¿cuál es el animal que tiene cuatro patas?
El niño. — El caballo.
La maestra. — ¿Y cómo tú no tienes cuatro patas?
El niño. — Porque soy igual a usted.

UN SABIO

— Dime, papá, ¿por qué ponen siempre un gallo en lo alto de los campanarios?
—¡Jesús, qué tonto eres, hijo! Sencillamente porque si pusiesen una gallina dejaría caer los huevos en la cabeza de los transeuntes.

CUMPLIENDO UNA ORDEN

Al guardián de un museo le habían dado la orden de no dejar entrar a nadie que no hubiera dejado el bastón a la entrada. En eso viene un señor con las manos en los bolsillos y que quería visitar el museo.
—¿Dónde está su bastón?
—No tengo.
—Pues bien, entonces váyase sin visitar el museu a nu ser que quiera vulver a su casa y traer el bastún para dejarlu aquí en la entrada.

EQUIVOCANDO EL AGUJERO

Un muchacho del campo, recién venido a la ciudad, es colocado en un escritorio, cuyo patrón lo manda al buzón, antes de lo cual le hace esta indicación:
—Mira, te vas a la esquina, donde hay una cosa redonda de forma cilíndrica, echas la carta y te vienes pronto.
Al rato vuelve el muchacho, y el patrón le pregunta:
—¿Has encontrado lo que te dije?
—Sí, señor; y además tenía dos ruedas, una tapa y la manija para tirar.

CONFUSION





—¡Es verdaderamente alarmante la moda actual! ¡Mire que usar esas polleras! ¡Y las de la hermana, Dios mío, con las piernas al aire!

EN LA CARBONERIA

—¿Cuánto cuesta esa medida de carbón?
—Cincuenta centésimos.
—Bueno, deme dos medidas.
—¡Ah! señor; si usted se va a quedar acá mientras yo lo mido, cuesta diez centésimos más.

MUY CORRIENTE

La señora de X se disponía a salir de paseo con los niños, y en ese preciso momento llaman a la puerta.
—Es la de Galbau — dice la niña mayor, muy contrariada.
—¡Para rato tenemos! — añadió la más chica.
La mamá se oculta detrás de un cortinado y da instrucciones a la mucama.
—La señora acaba de salir — dice a la importuna visita.
Pero la señora de Galbau, que ve asomar unos pies por debajo del cortinado, dice a la mucama:
—Pues le da usted recuerdos. ¡Ah! dígale que otra vez que salga procure no dejarse los pies en casa.

EN EL EXAMEN

El profesor a un discípulo:
—¿Qué es una incubadora?
El alumno (distraído). —Una especie de gallina de madera.

OPORTUNO



El dueño de casa al asaltante: Llega bien, amigo mío. Téngame un poquito al nene, que ya me duelen los brazos.

ESCAPANDO POR LA TANGENTE

Un muchacho rompió un vidrio de la ventana de una casa, y escapó asustado lo más ligero que pudo.
El propietario lo alcanzó y le dijo:
—¿No has sido vos el que ha roto el vidrio de la ventana de casa?
El muchacho:
—Sí, señor, ¿y no me ve que voy a casa para buscar el dinero y pagárselo?

RENDIMIENTO

Un caballero se detiene ante una señorita hermosísima.
—Siga o llamo al vigilante — dice ella.
—Como guste, señorita; pero ni el vigilante ni nadie impedirán que haya visto la boca más hermosa del mundo.
La niña sonríe y... no llama al agente.

PARA EL MAL HUMOR

El capitán de cierto buque, perdió una tetera de plata que tenía en gran estima, y tronó y montó en cólera; viendo lo cual un marinero, se encaró con el enojado capitán, diciéndole:
—Mi capitán, cuando una cosa se sabe dónde está, ¿se puede decir que se ha perdido?
El capitán le contesttó secamente:
—¡No!
—Pues bien; yo sé donde está la tetera.
—¡Tú!...
—Sí, mi capitán; está en el fondo del mar.

RECORDANDO UN CASTIGO

Médico. — Saca, hazme ver la lengua, niño.
Niño. — No quiero.
Médico. — Vamos, no seas caprichoso: saca la lengua.
Niño. — No quiero.
Médico. — ¿Y por qué no quieres?
Niño. — Porque ayer la saqué en la escuela y la maestra me puso en penitencia.

SOLUCION

—¿Entonces, el señor es pobre?
—Desgraciadamente es así.
—En ese caso, lo que precisa es casarse con una mujercita modesta y económica.
—Al contrario, señora, lo que necesito es casarme con una mujer rica y generosa.

UN DESESPERADO

Afligido por una serie de desgracias, el joven Boiret le dice a uno de sus amigos que ha tomado una gran resolución.
—Dentro de ocho días, — le dice con aire dramático, — habré abandonado la tierra...
—¿Te suicidas?
—No, me embarco...

CONFORMIDAD

Un individuo pasa por delante de una sastrería, y el sastre, al verlo pasar, le dice al dependiente:
—Allá va ese canalla, ese embrollón que me clavó.
El dependiente, para calmar la ira del patrón:
—Confórmese; tenga en cuenta que a muchos son los que han clavado, hasta a Cristo.

—Dime Enrique, qué clase de animal es ese?
—¡Oh, ese es un *animal de clase*...

DE CAZA

—Es usted una calamidad con la escopeta.
—¿Por qué?
—¡Hombre, por Dios! Si ha errado usted el tiro, cuando tenía la perdiz a boca de jarro.
—Como estaba tan cerca, ví que no era muy tierna y desvié la puntería.

UN DOLOR CERCANO

Examinábase a un ciudadano que debía prestar servicio militar y el médico le pregunta:
—¿Ha sentido usted algún dolor alguna vez?
—Sí, señor — responde el interpelado.
—¿En dónde?
—En Canelones, señor — agrega con la mayor ingenuidad.

BUENA PROMESA



—¡Que rico chico!
—Sí; señora Marquesa y sobre todo, muy inteligente, ya dice palabras feas como yo y como Vd. señora Marquesa.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Oficial de Ejército, alto, rubio, de mirada penetrante, posée una elegancia tán admirable, le sienta tanto su uniforme, que cautivó mi humilde corazón Se llama Enrique.... Bailó hace poco conmigo y creo que ha de recordar a la de la — **Rosa Roja**.

Nunca he sentido lo que conceptúo un verdadero amor. Sólo ahora, frente a la varonilidad del joven que el lunes de Carnaval me ofrendó buena parte del éter de su pomito frente a la **Confitería Americana**, y que me siguió hasta Sarandí y R. Mitre. — **La morocha de perla**.

Simpatiquísimo bailarín, arrogante y hermoso, sus ojos me tienen trastornada. ¡Si leyera estas líneas y recordara a Carmencita, me contestará? — **C. R.**

Unicamente, movida por una pasión inextingible me animo yo a declarar así como lo hago, que necesito hablar con un hombre Ese hombre es el rubio de la calle Ejido que en reciente ocasión besó mi mano, desesperadamente. — **Juanita**.

LA MUJER DE MI IDEAL

Locamente enamorado de la preciosa rubia, cuyo nombre es Josefa S... Vive en Puntas de Maciel El primer domingo de carnaval tuve la dicha de ser su compañero de viaje hasta Montevideo. Sus ojos y su gracia me han cautivado. Si lee estas líneas, ¿se acordará del viajante que le dijo no tener ni novia, ni suerte en el amor? Mi mayor felicidad sería me escribiera al nombre y dirección de mi tarjeta, ya sea para una esperanza o un desengaño. — **El de la aguja**.

Encantado de dama, gruesa vestida de negro, la vi día veinticinco, en la calle Julio Herrera y Obes en dirección a Cerro Largo. Interesadísimo por saber dónde vive. ¿Recuerda señor acompañado de joven que bajaba misma calle acera de enfrente? Ruégole quiera contestarme por esta sección. — **Admirador**.

Micuense: Profundamente enamorado de la simpática Abita cuyas miradas tan fuertes, han penetrado en lo más recóndito de mi pobre alma afligida. — **El rubio que la ama**.

Enamorado simpática joven vive calle Hor... llámase N. G. Si es que le interesó sírvase contestar a — **Q.....**

La divina galleguita de ojos moros, a quien tanto elogié en el baile que ella sabe, el Domingo de noche, a quien le juré amar aternamente. La esperé cerca de las 8 de la noche, el día convenido, en la esquina también convenida. Me dijo que se llamaba María. Su nombre y su imágen están en mi espíritu continuamente. No puedo vivir sin ella. — **El rubio del M.**

ESQUELAS

A Minerva Vasnier: — Sintiéndome también como tú atraído hacia tu personita, acepto la amistad que me ofreces, y pídote me escribas a P. R. dirigida a T. Wales, Credencial N.o 542 indicándome tu dirección — **Interesado**.

Desilusionado: — Segura de colmar en todo sus deseos y saber interpretar los sentimientos que aniden en su alma, ruego a Ud me escriba a la siguiente dirección: D. B. G. Poste Restante, no olvidando de enviarme a su vez la suya para poder contestarle. Esperando ansiosa sus deseadas líneas, envíale sus mejores pensamientos. — **Quien desea amarlo.**

Nené T. D. L.: — Soy uruguayo, tengo 19 años y quisiera ser con toda mi alma su amigo, con esas tres prendas morales tan difíciles de hallar en nuestra moderna juventud y que quizás si soy el elegido el tiempo será el mejor testigo de lo que afirmo, rogándole que me conteste lo más pronto posible mandándome también su dirección. — **Jarrétiere J. G.**

Desilucionado: — Su simpático pseudónimo me ha llamado la atención; y por tal motivo me dirijo a Vd. por medio de esta sección; diciéndole que soy yo una de las que reuno todas esas buenas cualidades que indica, y me siento fuerte para amar a quien sepa corresponder mi sincero cariño. Conteste por "M. U." a — **Sos-Rac.**

Nene T. D. L.: — He leído su "deseo" pretendiendo, por su lectura, descubrir un alma toda bondad, dulzura y cariño; un corazón guiado por los más puros y nobles sentimientos al brindar — impulsada por el amor de madre que en su seno alimenta toda mujer — su cariño fraternal para consolar al triste. Si le interesa mi esquela, ruego a Vd. contestar por correo a H. Rodríguez y haciendo fervientes votos para que ésta sea el principio de una gran amistad. Un uruguayo espera que cuando escriba dirá a quien y donde debe contestar para a su vez dar su dirección si así Vd. lo desea.

Desilucionado: — Soy seria, buena, cariñosa, amante del hogar, celosa, capaz de amarte inmensamente tal como tú lo deseas, detesto el baile pero la melena... — **Nó.**

Extraviada: — Por haber leído tarde la revista, no pude ir a la cita. Fuí día siguiente y sucesivos, pero no tuve placer de encontrarla. La espero mismo día y siguiente de salir ésta, en el mismo lugar y hora. Ruego se dé a conocer. — **Carlos.**

Simpática amiga incógnita: — Confieso que al contestar su pedido, un interés me guía: el deseo de encontrar dondequiera que fuere la encarnación que mi mente de soñador contumaz hizo solo espíritu. Solo espíritu porque Ella aún no ha llegado a pezar de mis veinte años ya cumplidos. Incógnita, le voy hacer un pedido. Antes de contestarme hágase un examen de conciencia; y solamente en el caso de que su conciencia se crea espiritualmente digna de un **Bueno**, contésteme que yo sabré enjugar el sagrado verbo de la Esperanza y del Amor... Saluda a Vd. muy atte. — **Venus.** Cédula de Identidad N.o 67011. Poste Restante.

Huerfanita triste: — Me intereso por su esquela; soy rubio y alto y dicen simpático. Si intereso conteste a — **R. L. S.**

DALE DE CHUPAR



La esposa. — ¡Jaime, interrumpe un momento la lectura y ven a ponerle el dedo en la boca al nene que se le rompió el chupete y la farmacia está cerrada. ¡Ven, Jaime, que la leche se me va al fuego y tengo que sacarle mi dedo!

Concurso de cartas amorosas

Alfredo mío:

¡No puedo, no, no puedo vivir lejos de tí! Tu bella imágen me acompaño por doquier, tu armónica voz vibra constantemente en mis oídos y tu nombre ¡oh amado! brota a cada instante de mis temblorosos labios. ¿Como he de olvidarte si la naturaleza refleja tu belleza?

¿Cómo he de olvidarte mientras brille el sol en un cielo azul tachonado de estrellas, si yo sé que ese sol tejió tus cabellos con sus rayos más áureos, si yo sé que ese cielo dió a tus ojos profundos su tinte más hermoso... su tinte más celeste... si yo sé que esos astros dieron a tu mirada el fulgor de su luz...?

¿Cómo he de olvidarte mientras hayan en los jardines flores sangrientas y flores nevadas, si quizá fué un clavel que tiñó con su púrpura tus labios adorables y quizá un lirio enfermo fué el que dió a tus mejillas la albura de sus pétalos?

Ya ves, es imposible, Natura es la culpable de este amor que me mata..

¿Porqué no vuelves? ¿Piedad, no tienes de mi dolor? ¡Cuando tú vuelvas será muy tarde!

Ya la Parca aproxima sus labios helados a mis labios mustios.... ¡Alfredo! apiádate de mi tormento, escucha mi postrer ruego! Ven.. tengo miedo de ese beso helado... ven a entibiarlo con el fuego de tus labios! Ven...

Dido.

Amada Mirta:

Te adoro hoy más que nunca. Han pasado los años, y no he podido sustraerme a las sugestiones del recuerdo que ahonda los dolores amargados de mi tristeza. Han pasado tiránicos, dolientes y pesados, abriendo mis llagas, penetrando en mis congojas, siempre implacables y jamás piadosos. Todo es inútil. La vida pese a todas sus distracciones — con su rosario de júbilos, agranda en mi alma las huellas imborrables de tu amor. Soy el árbol envejecido, de rudo tronco, en el cual las señales que grabastes en tu candorosidad infinita de niña, se van adentrando, para matar el corazón...

Y vuelvo a tí, santo por la pena, puro de arrepentimiento sincero. Vengo a pedirte, humilde, lo que ayer rechacé: la fuerza de tu alma inmensa con el alivio de tus ternuras de hermana buena. No podrás desoir la voz ebria de este enfermo; mi carta te hablará de quien amastes de verdad, porque era heraldo que atacaba las sombras y los males para sentir la Vida!

¡Quiero tu perdón! Que tu alma que sabe a abnegaciones me devuelva el afecto único que me daba, con la inocencia de tus ojos — grandes para el amor y las lágrimas — la flor de lis de tus labios donde se paladea la dicha, la magnanidad y el consuelo de tus palabras, efectuando en mi romanticismo de enamorado la magia lujosa, el milagro sublime del deslumbramiento!

¡Perdón, almita mía! !Para hacerme más bueno, para que yo pueda perdonarme!

Tu siempre

Hugo.

Titita mía:

Te prometí escribirte hace tiempo y hoy lo hago cumpliendo mi deuda ya que lo prometido deuda es.

Tú, vida mía, eres el ensueño que adormece mis sentidos y embriaga mi alma con el delicado perfume de tu amor. Tu cariño es el que enseña una nueva ruta en la vida, mi amor, pues, verdadero y puro te sigue a todas partes, ya que mi pensamiento con todo mi cariño es sólo tuyo.

¿Que mejor dicha puedes esperar, sabiéndote amada con un sin igual cariño? La satisfacción de tu alma debe ser completa cuando tu amor es firmamente correspondido. Nadie sabrá amarte como yo; te amaré siempre y sobre todas las cosas.

Corresponde, pues a ese amor sincero que te brinda siempre y para siempre tu

Negro.

Para tí, J.

¡Qué voy a decirte...? Vacila mi cabeza y estalla el corazón! Desespero al escuchar la hiriente carcajada que lanza mi suerte, al ver que mi ilusión se inclina pesarosa como el Cristo del Calvario, que agoniza amargado por la ingratitud del Hombre. Tu burlaste mis sueños. Pero ¿qué culpa tienes tú si ignorante del perfume y belleza de las flores de mi alma, las destrozaste con tus desdenes, cuando ellas eran la rara ofrenda que mi amor combinaba solamente para tí?... Y tu imágen crece.... y se agiganta: se agiganta junto a la ausencia que me amarga y desalienta! Mi alma era rebelde a todo artista y una mirada tuya, como cincel maravilloso, talló las formas de un amor que no presentí jamás. Y ahora...? Irreflexibo, asumes una actitud que no te ennoblece porque destruye tu obra: ese amor que consagrado todo a tí sería en tu vida el báculo firme de tu desaliento y el eco de tu risa en la felicidad.

Grande mi corazón; capaz de toda manifestación buena como decías, no sabría negarse al encanto de tus palabras poderosas y mágicas para volverme la ilusión que fué... y ¿cuando tornará?....

Elisa.

Pseudónimo: *"Confiar y esperar".*

Dora:

¡Llorar en silencio por tu ausencia! Doblegar mi frente ante el recuerdo! Cubrir para siempre con un negro crespón, las tristes ilusiones! Mecerme en la cuna del dolor cuando tanto amé! Esta es la cadena injusta que arrastro en mi camino! Y todo por tu amor! por los fantásticos y dorados sueños... castillos de forjadas esperanzas, que evaporáronse al primer soplo de tu aliento. Y luego de haber sembrado en mi joven alma, tu estampa luminosa, emprendistes un fugaz vuelo, para anidar más tarde en el nido eterno del olvido. ¡Aquel jardín que en otrora alegró la soledad de mi alma, ¡Aquel... hoy ya no existe, y en el corazón en que ayer brotaban lirios, hoy brotan penas, como imborrables vestigios de una cruel desolación.

Los recuerdos del pasado se efuman en el presente, y hoy sólo la huella queda del fúnebre cortejo del sufrimiento. Sello esta carta, con el trágico, clamor de los vencidos, la empaño con el llanto lastimero que mis ojos derraman, y la beso con los labios que acariciaron los tuyos, al probar el néctar delicioso de tus besos. ¡Adiós Dora! Por última vez piego mis sentimientos hacia tí, y desde el trono de mi alma dolorida, surge el sacrosanto perdón de la inocencia, mientras quede tus labios, no brotará jamás una frase de compasión, para el que halló en tu amor, un eterno martirio.

El que hoy es la nada para tí.

Titán.

Montevideo, 26 de Diciembre de 1924.

Era una tarde del estío pasado, bañada en rosicler y topacio, en un paraje bordeado de ceibos en flor, cuando como una visión fantástica fuí sorprendida por un hermoso y gallardo joven mientras arrobada contemplaba, al pie de uno de ellos una blanca flor. ¡Oh, destino que juegas con los corazones como olas del inquieto mar! ¿Porqué grabas indeleble las huellas del bólido que no ha de brillar jamás?

No ha mucho, he creído ver a dicho personaje, idealizado como en ensueños aspirando el perfume de una púrpura rosa. ¡Oh extraña asociación! Sería el recuerdo el que perduraba en aquel corazón y creyó reconocerme al aspirar el perfume sutil de aquella flor?

Será que mi alma se nutre de ideales intangibles que busca en el veloz vuelo del ave huellas perennes, o acaso doliorida el alma por el egoísmo de los seres a quienes acompañaba, apresurando una retirada como una huída quiere triunfar lanzando su voz de protesta?

¡Oh alma! sea cual fuere tu móvil, lo único que vive es el recuerdo.

Flor de Ceibo Soñadora.

Mi adorable Chita:

Y bien querida mía. Hoy escribo esta carta "forzadamente", hoy tomo la vieja pluma para desarrollar un tema que no está con mi estado sentimental de este momento. Porque yo estaba leyendo en mi cuarto y pensaba en tí, doblando mecánicamente las hojas de mi libro, cuando llegó a mis manos tu admirable carta de hoy y puso sobre mi frente la sombra de una duda más. Y porque yo era todo pensamiento y todo corazón y porque te sentía ya eternamente prisionera dentro de mi alma, me sonó mal aquel desdichado final de tu carta, en el que me insinúas la triste posibilidad, de que algunas de las mías sean escritas por el mero cumplimiento de una fórmula de amor.

¿Acaso cuando está uno amando en plenitud, es decir, amando en el plano de la serenidad donde no llegan ni los celos ni las incertidumbres, no rompe la armonía de este estado de nuetras almas, una palabra de duda y desconfianza como la última frase de tu carta? ¿Y puedes creer aún seriamente que algún día yo escriba por simple compromiso, cuando lo único que espero es la llegada de tus epístolas para darme el placer de contestarte, continuando así nuestro divino diálogo de amor? ¿Y por qué tú, noviecita mía, que ya sabes cuanto te quiero, porque sientes o adivinas el amor que fluye de mis palabras, me traes la mala suposición de creerme alguna vez sin deseos de escribirte?

Esa es — vomo verás — la causa única de que haga *forzosamente* la carta de este día.

Con todo, tu epístola de hoy, llena de inquietud, me produjo una dulce emoción y espero que en las sucesivas, pondrás todo el misterioso y profundo encanto del tesoro sentimental que llevan oculto las mujeres.

Hasta la próxima tu

D.

Pseudónimo: *Enamorado*

Alberto mío:

Cruelmente me afecta tu silencio... Buscaba en vano, una disculpa que atenuara tu falta aquel día... y cuando ya pensaba naufragar en el insondable mar de la desesperanza, suponiendo en tu renunciamiento a mi amor; el aura suave que refrescó mi mente, me volvió de pronto más tranquila, haciéndome reflexionar sobre esta frase; que luego hice mía: "La fé en mi amado, y la esperanza en Dios".

Desde aquel momento heme aquí de nuevo en este rincón de mi destierro, añorando nuestro pasado grato... sin nubes que obscurezcan el cielo de mis más caros ensueños y siempre fiel a este cariño, que con tanto esmero he ido cultivando en el vacío promisor de mi camino.

Vuestra única.

Adelgisa.

El Marido ideal

1.° — Que sepa valorar y respetar a la mujer en todos los conceptos.

2.° — Que sea sano por que la salud es la base de la fortuna.

3.° — Sin vicios.

4.° — Que no sea avaro ni derrochador porque los dos extremos son peligrosos.

5.° — Educado e instruído.

6.° — Firmeza de carácter y buenos y elevados sentimientos.

7.° — Amante al hogar

8.° — Que sea muy valiente en las luchas por la vida

9.° — Ambicioso porque el que lo es siempre tiene miras para el futuro.

10 — Que cultive un arte para recreo del espíritu.

Prima Donna

La mujer ideal segun los Japoneses

Los nipones estiman que la mujer ideal debe ser:

Primero. Aquella que baja los ojos y se tiñe las mejillas de púrpura, como los arces de otoño, cuando los hombres le dirigen la palabra.

Segundo. La que nunca en ninguna forma contradice a sus padres, hermanos parientes y amigos.

Tercero. La que sin ser hermosa tiene un no sé qué que la hace encantadora y arranca suspiros de quienes la contemplan.

Cuarto. La que no cuelga su saber de las narices para exhibirlo.

Quinto. La que nunca deja ver su ira, y cuando ríe no lo hace a carcajadas.

Sexto. La que tiene menor cantidad de vanidad y el espíritu limpio.

Sépimo. La que no derrama a cada paso abundantes lágrimas.

Octavo. La que es poco celosa y desconfiada.

Noveno. La que tiene el rostro limpio y ovalado de perfil correcto, contorno pleno y miradas que derraman amorosa ternura.

Décimo. La que se viste sin petulancia.

Undécimo. La que no pronuncia más de cien palabras por minuto.

Duodécimo. La que no emplea las horas en arreglarse el peinado.

Décimotercero. La que prefiere su casa a la calle.

A LAS PREGUNTONAS

María de X. — El número a que Vd. se refiere es el 315, perteneciente al 22 de Enero. Por causa agena a la redacción, debido solo a composición, quedó con una gran cantidad de trasposiciones, que se pueden salvar sin embargo, con la inteligencia de la lectora. Desde luego le adelanto que la autora tendrá mucho gusto en regalársela a Vd.

A su otra pregunta, contestaré en el número próximo, más documentada. A sus órdenes.

Alemana. — Creo que realmente le convendrá el leer el libro que me indica, pero yo le recomiendo para estudiar literatura moderna americana, el autor "Lauxar". Desearía me explicara, si no queda conforme, si desea más amplitud de conocimientos, o más universales, y yo le indicaré con más detalle.

Le recomiendo también — "La arquitectura del verso" de Pérez y Curis.

Creo que ese peinado porque me pregunta se sigue usando mucho, sobre todo en las jóvenes.

Rubio. — Creo que mi sistema ha de servirle, pues a mi me quedan las cartas así, muy perfumadas. Quitando todo el papel, rocíe con el pulverizador la caja por dentro y luego coloque las cartas dentro después, cerrándola bien y no abriéndola sino para sacar el papel que necesite. Le contesto con mucho gusto.

Lila. — Los hidrómetros funcionan con diversos procedimientos, cabello de mujer, tripa de gato, etc., etc., pero yo creo que lo más seguro es que adquiera un librito de Física experimental, y seguramente se enterará pronto de lo que desea: Yo me alegraré bastante de que su invento le dé gloria y provecho.

Tita desesperada. — Para que el cerquillo le quede bien, debe darle de noche un poco de vaselina y peinarse por la mañana; le quedará seguramente el pelo lacio y brillante como desea.

Para las manos, lo mejor sería que comprase unos guantes de goma, que cuestan 75 centésimos, y le durarán varios meses; para que las uñas le queden completamente limpias, eche un poquito de Agua de Jane en agua caliente y con un cepillo de esos gruesos de uñas, lávese bien. Le quedarán las manos finas y sonrosadas y debe darle por las noches un poco de col-cream, para suavizarlas, y de día, pasarlas, después de lavarlas con un poco de limón, restregándolas en forma de masage.

Ruby. — Yo tengo siempre dos luces con el mismo conmutador, una en la habitación, para luz general, y otro brazo sobre la cama para leer o si se está enfermo. Eso es lo más cómodo, pero de no querer poner más que una sola luz, póngala con un brazo sobre la pared para caso de observación en enfermedad etc.

Lavándose la cara con un jabón higiénico, no solo no se envejece más pronto, sino que el cutis se conserva, porque el polvo y la grasa en él, le hace mucho daño. Un jabón muy bueno para la cara es el "jabón fenicado", que la deja muy suave y limpia perfectamente. Es el que en Europa se recomienda para las criaturas.

En lo que me dice de su "dragón" le diré que en cuestiones de amor no soy partidaria de dejar marchar las oportunidades, que suelen ser llamadas de la suerte o de la Providencia, según las creencias, pero algo que no se debe torcer. Lo mejor sería que la oportunidad la buscara él, porque la mujer debe tener siempre un puesto digno en la historia de sus amores, pero como a Vd. le gusta ese chico, y por lo visto hasta lo quiere, ya sabe Vd. que las mujeres tenemos mil medios de procurar una entrevista, sin que nuestra dignidad se resienta. Ya me comprende Vd. seguramente; algo que aparezca casual, o que sin aparecerlo, sea compatible con las conveniencias sociales, pero, ¡fíjese bien! de ningún modo, que su porvenir esté al alcance de que las dichas conveniencias se lo deshagan.

Sor Suplicio.

LA ESTATUA ROTA



—*Ella* — Dime, Perico: ¿cómo es posible que a esta estátua que hace tiempo que la tienen aquí, no la hayan compuesto todavía?

Por el mundo de la escena muda

La nueva Gloria Swanson

Hace algún tiempo, cuando Gloria Swanson se encontraba en Londres, un periodista inglés consiguió una interview con la refulgente estrella de la Paramount, en el curso de la cual, a aquél se le escapó decir que no había visto ninguna de las recientes películas en que la actriz toma parte.

"Si no ha visto usted ninguna de mis recientes películas, entonces no ha visto tampoco ninguna de las mejores" — le contestó Gloria Swanson.

Lo que dijo la gloriosa Gloria al periodista inglés, es rigurosamente exacto. En las seis últimas películas en que Gloria Swanson toma parte, se nota un progreso tan grande en su arte, que a los ojos del observador Gloria parece una actriz completamente distinta.

La primera película en que Gloria Swanson demostró haber mejorado notablemente, fué la intitulada "Zazá", en la cual la bella actriz sorprendió a su mismo director y a los críticos, quienes la creían incapaz de desempeñar un papel tan difícil, hasta que se convencieron de lo contrario al ver proyectar la película en la pantalla.

Jesse L. Lasky, director general de producción de la Paramount, tenía tanta confianza en la habilidad de Gloria, que no titubeó un instante en confiarle el desempeño del papel de Zazá, al escoger el grupo de artistas que debía integrar el reparto de la película.

A la película "Zazá" siguió "El Colibrí", en la interpretación de la cual Gloria Swanson se reveló una de las actrices más grandes y de mayor versatilidad de la pantalla. Vestida con la ropa harapienta de un pilluelo parisiense, Gloria se mostró tan atractiva en la pantalla como cuando aparece en ella vestida con los más ricos trajes de seda y encajes. Tan perfecta fué la caracterización, que muchas personas que asistieron a la proyección de "El Colibrí" se imaginaron que no era una sola persona, sino dos, las que interpretaban papel tan versátil y difícil. El público descubrió una Gloria que no conocía en aquel interesante cinedrama.

Gloria Swanson desempeñó, a renglón seguido, el papel de protagonista de la película "Un escándalo de sociedad", fotodrama basado en un asunto completamente distinto al de la película anterior. A éste siguió "Juguete del placer" en cuya película Gloria supo demostrar que a más de ser una actriz dramática, puede también interpretar, con igual arte, un papel cómico. Puede decirse que esta película aumentó en un cien por ciento la popularidad de Gloria Swanson en los Estados Unidos.

En sus más recientes películas, intituladas, "Su Majestad, la Reina" y "La favorita de la Legión" Gloria Swanson desempeña dos papeles de un carácter totalmente distinto. En la primera, Gloria interpreta un papel romántico y en la segunda el de una mujer en cuya alma arde el fuego de la pasión; un temperamento típicamente latino. En el papel de "La favorita de la Legión", Gloria nos recuerda a Zazá, en un fondo completamente distinto.

Actualmente, Gloria Swanson se encuentra en Francia, en donde se están impresionando con gran rapidez las escenas de la versión cinematográfica del drama de Victoriano Sardou, intitulado "Madame Sans-Géne", secundada por un grupo de de eminentes artistas de la escena hablada y de la escena cinegráfica francesas. De todos los actores y actrices que integran el reparto de "Madame Sans Géne", sólo Charles de Roche, francés de nacimiento, ha trabajado en un estudio cinematográfico americano.

El Gobierno francés ha prestado toda clase de facilidades al director y miembros de la compañía para que la versión cinematográfica del drama de Sardou, sea digna del original.

El baño donde Carlota Corday mató a Marat, fué vendido en remate por 600 pesos oro.

Werner Baner, un agricultor de Ebersbach, Bohemia, era un gran fumador, y en su testamento dispuso que se le enterrase al morir, con su pipa y una buena cantidad de tabaco. Su esposa completó la voluntad del extinto agregando una caja de fósforos.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

LEYENDO UNA CARTA...

Mi amiga Nené ha recibido una carta interesante. Es de un hombre que se entrevistó con ella el primer día del Carnaval, y le escribe desde Buenos Aires hablándole de la impresión que en él, causó la entrevista.

Se hablaron un momento para lo que deseaban ¡"un instante" que duró dos horas...! y de esas dos horas de charla, a él le quedó una gran impresión, una impresión honda, extraña, como nunca la había sentido, según dice en la carta, y ella se ha quedado con un inquietante dolorcito, en donde ella cree tener el corazón..

Pero ese *dolorcito* tiene un fundamento; Nené tiene un novio hace tres años, un novio que tiene carrera, que es rico; un novio *que conviene*, y por eso Nené al recordar *al otro*, siente oprimido su pobre corazón. Y ha venido a decirme, a contarme, a consultarme, en que forma podrá ella contestar a ese nuevo *amigo espiritual*, de modo que se convenza de que tiene un novio, y de que nunca, nunca podrá ser de él. (¡y ponía Nené una carita tan triste al decir este *nunca!*) y al mismo tiempo que no le sirva de disgusto, que no se apene, que no se ofenda si se le dice que no le escriba más...



¿Y porqué no escribirle? le dije. ¿de donde cree mi amiga Nené, que nosotras tenemos derecho a manejar los sentimientos proponiéndolos a las conveniencias?

Ese novio de tres años, de cuatro, de los que fueron, no tiene más derecho sobre un corazón, que aquel que lo hizo latir dos horas y que se ha quedado en forma de recuerdo doliente, cálido, estremecedor. El noviazgo, le dije, es para conocerse, para ver si llegan a quererse. Si a los dos o tres meses de relaciones, se vé que el amor no llega, si se comprende que sólo hay afecto, estimación, pero el gran amor, el que nos lleva a las grandes heroicidades o a las santas locuras, no ha llegado, entonces renunciemos a él, pues no vale la pena de hacer perder tres años a dos corazones, que sin la ficticia ligazón de un afecto tibio, de una amistad disfrazada de amor, pudieran buscar libremente la pareja que cada uno puede tener en el Universo y que darles pudieran la felicidad!

El novio no ha de buscarse esencialmente "que convenga", ni que tenga un "buen porvenir". Si al hombre que nos lleva el corazón por entero, lo rodean esas cualidades, será una ventaja más sobre las principales ventajas y no puede ser negado el amor, a quien se lo merece, sólo en el alma solo por su propio mérito, porque merece entrar en ella por amante y por bueno.

Si no es rico, si tiene obscuro porvenir, es cosa secundaria, pues queriendo mucho, el porvenir se aclara, y con poder vivir, solamente *con poder vivir* decentemente, no hace falta más, y el capital y el brillante porvenir, no son la base de la felicidad; pero esto no dice, que si amando mucho, llega además la suerte a traernos el capital y el porvenir, no debe renunciarse al amor, que es este algo muy sagrado, que no puede estar a merced del mayor o menor capital que posea el objeto amado. Y es preferible mil veces no casarse, no ser completamente felices, no encontrar el fin grato de nuestras existencias, a casarse sólo por casarse, con un hombre que no nos llene el corazón, y que solo tenga en nuestro aprecio como defensa, el dinero o la posición ¡no! mis queridas amigas ¡mil veces no! Al contrario; nada más hermoso que saber que en una unión, no hubo más mediador que el amor, ni ventaja alguna que no fuera querer y ser querido, y que el cariño puro y sin mezcla de negocio alguno, es el lazo que nos ha llevado a sujetar las manos para siempre, en su libre albedrío volador..! Contesta Nené, contesta a tu conocido de una noche, con quien hablaste dos horas, que te obligaron a decirme "que fueron un instante..!" Contéstale lo que tu alma sintió esa noche, y lo que ha sentido después, que lo que siente el alma nunca es malo, y las cosas del espíritu siempre pueden decirse, porque en el alma las pone la Divinidad! Pero antes de contestarle, dile al novio que te ha hecho llevar dos años de amistad sin amor; a ese pobre novio a quien tu le has hecho perder dos años de afecto sin pasión, que *eso* no es noviazgo, ni querer, ni nada; que si en tus dos años de novia no has sentido jamás el dolorcito que el *otro* te dejó con sus dos horas de charla, que has perdido los dos años, como una joya que se cae al mar...

Nené me interrumpe — "Y si me quedo soltera?" — me dice: — "Si



te quedas soltera — le respondo — es mucho mejor que casarse sin amor." — y ya que de solteras hablamos, dejaremos para el próximo número, una charla *exclusiva* para las solteras.

Una conversación para las solteras y solteronas; dos cosas muy distintas cuya separación y distinción he de dejar claramente expuesta y exactamente determinada. — "Conque, ya sabes Nené, para el próximo día, traerme a muchas amiguitas, todas solteras y si es posible... hasta sin novio...!

Nené se fué... Su linda figura se borró en la obscuridad de la calle, marcándose aún un momento en las sombras el alto penacho de su sombrero. ¿No os gustan, mis buenas amigas, el penacho, o el adorno alto en el sombrero? Muy linda figura hace el sombrero con un lazo, con un pájaro o un "aigrette de plumas un poquito alto al lado de la copa. Hace más alta la mujer, más delgada, y hasta más "de vestir" todo el traje, más elegante toda ella, puesto que lo estiliza y hace la línea más bien marcada.

Retama Blanca.

Adornos que vuelven

En vez de las grandes flores, ramas y palmas artificiales que antiguamente adornaban los salones y "Halls", y contrastando también con la completa supresión de estos adornos, que hasta hace poco tiempo se notaba, vuelven de nuevo a iniciarse con éxito los adornos de flores y frutas artificiales, pero en forma ligera y caprichosa como el cestillo que enseñamos en el presente dibujo. Se forma un cestillo de alambre se forra con cintas de dos colores, cruzadas entre los alambres, y se coloca una rama de flores ligeras y claras con algunas hojitas verdes en derredor. Se coloca luego un alambre forrado con una cinta de cada color, encontrados, en forma de asa, alta, y luego se pasa dicho alambre a alguna distancia del cesto, como sosten de las flores y firmeza del asa, y así puede ser colocado sobre una mesa, sobre el piano, o en cualquier rincón del suelo de modo oportuno y como nota de color, en el saloncito o el "budoir".

Sobre la atenuación de los escotes

Se nota una fuerte tendencia a aminorar los exagerados escotes, que hacían de un traje de baile o de soiree, un verdadero desnudo igualando en un solo plano, a las mujeres de distinta jerarquía moral. Los presentes modelos, tomados de una importante revista de Modas parisiense, nos revela bien claramente el camino de retroceso que se inicia, y que es indudablemente favorable a la moral y a la misma elegancia de la mujer, que con los trajes exageradamente escotados y de manga muy corta, queda sin el aliciente de un traje "chic" y solamente con la monotona visión del escaso vestido del baño, que si es agradable y lindo a una hora dada, quita a la mujer toda la importancia que le da, el corte y confección de un traje sabiamente dirigido.

Los dibujos adjuntos disimulan de manera discreta la violencia del desnudo y con un encaje, con una cinta o una banda, van llevando a la vista, a la costumbre de encontrar más linda a la mujer, medio envuelta en gasas y en encajes.

Los dueños de automóviles de a[illegible] ganan en Londres de quince a veinte libras esterlinas por día.



De niños

Los niños son materia factible de educación, ¡quien lo duda! aunque cada uno hereda y tiene de por si un sin fin de factores que hacen torcer las eduiciones y los régimenes más seguros.

Per si esto ocurre siempre, ni torcer y desviar un sistema educativo, es destruirlo totalmente.

La raíz quedará seguramente, y el plan de educación seguido con un niño, dará sus frutos algún día, aún apesar de los más impulsivos arre-



batos hereditarios o adquiridos. Hablando ahora algo de la educación del niño, debemos indicar lo desagradable de un niño cruel. Nada más repulsivo para las almas delicadas, que la presencia de esos niños extraordinariamente mimados, que miran con ojitos de mirada fría al compañero o al amiguito despojado de un juguete, o castigado por la mamá.

Es triste, es feo, es desagradable la indiferencia de los niños ante el dolor ageno, y sobre todo del dolor



de otro niño ¡tan comprensible para ellos!

Por más que el ser humano trate de convencerse de que la vida es dura, y el hombre duro de alma y cuerpo es el amo de la vida misma, tenemos que comprender que en esa forma volveríamos a la época de las cavernas, y defenderíamos el pan y la posición, a dentelladas como los lobos. El hombre duro de alma, no es el dueño del mundo, y si lo es, lo será en forma de dominador a la fuerza, que tiene mucho de bandido, de fiera y de máquina...

El mundo mismo se viene a la mano del hombre bueno, si a la bondad sabe unir la rectitud y la voluntad; es decir, si tiene talento y honrada entereza. Pero el amor a la justicia; la compasión al débil; la defensa del oprimido; todas esas ternuras que separan al hombre del irracional, son faros, son soles, son gloria, que brotan del alma humana, si hay una mano que los siembre, que los proteja, que los haga crecer y avanzar, contrariando los sentimientos bajos, innatos en la criatura, más de tierra que de espíritu puro!

Madres hay que desde la infancia más tierna, se complacen, ingenuamente, en la crueldad y dureza de alma de que sus niños comienzan a dar muestras, y desde que cumple el niño, ocho o diez meses, le dicen al pequeño, señalando a la hermanita mayor o a la niña de la vecina. — "Pégale, tírale del pelo, nene, castiga a ese chico que es muy malo.!" — etc. etc.

El chiquitín extiende una mano que es un juguete, y dá un tironcito débil al pelo de la hermanita o de la amiga. La misma mamá hace acción de dar un golpe; las voces de — "Anda, malo, que te voy a matar!" — llegan a serle familiares. Con los animales, perros, gatos, etc., no puede ya demostrarse más crueldad. El niño sujeta al perrillo, y mientras las personas mayores le sujetan las patas y el hocico cerrado, el niño le mete los deditos dentro de los ojos, o le tira del pelo o del rabo. Naturalmente esto no importa, porque el angelito tiene unos meses solamente, y sus manos de seda no hacen el menor daño.

Pero pasa el tiempo, y el niño crece en fuerza y en mala intención; sus golpes ya duelen a la hermanita; sus tirones de pelo molestan mucho a la niña de la vecina. Las pillerías que le hace al perro o al gatito, provocan sus gruñidos de desagrado... Y un día, cuando el niño ha llegado a ser un niño cruel (irresponsable e inconsciente) pero molesto y cruel, la hermanita le castiga, la vecinita devuelve sus golpes, y el perro atormentado, le dá una mordida dolorosa, que él recibe lleno de terror...

Entonces la madre, convencida tardiamente, de la dureza y crueldad de que el alma de su hijo está amenazado, trata de enmendarlo diciendo con frecuencia — "No se pega al hermano, niño!" — "No se castiga a los animalitos!" — etc. etc., y aún se inician castigos maternos sobre el niño para que se *enmiende*... Pero, preguntamos nosotros ¿no era más bueno, no haberlo enseñado mal que tener ahora que desandar el penoso camino recorrido, llevando al alma del niño, una gran confusión sobre lo "bueno" y lo "malo", y que por culpa de los que tan mal enderezaron sus primeros pasos en la vida, reciban luego castigos, reprensiones y disgustos, o queden para siempre con un fondo de dureza en el alma, desagradable para el contacto espiritual con la Humanidad. Y como de esto es interesante hablar, el próximo número, con algunos preceptos higiénicos, tal vez insistamos sobre diversos puntos de la crueldad infantil.

Una sobrina del Rey Gaspar.

El hombre libre es inmortal, ya que en todo, quiere depender de si mismo y no de una costumbre establecida. En todos los estados primitivos de la humanidad "mal" es equivalente de "intelectual" de "libre" de "arbitrario", de "desusado" de "imprevisto", de incalculable".

—

La mayor aberración humana es buscar lo espiritual en lo material; lo material, en lo espiritual.

Se busca por ejemplo, la felicidad en las riquezas; se le pregunta a la materia si existe la vida de ultratumba.

—

La vida es un eterno transformarse. Creerse ya hecho, equivale a matarse.

—

No hay censura que no sea útil. La censura que no nos hace conocer el propio defecto, nos hace conocer el defecto del censor.

—

Es mejor ser hermoso que ser bueno; pero es mejor ser bueno que ser feo.

No honres con tu odio a quien no podrías honrar con tu amor.

—

Mentir bellamente es un arte. Decir la verdad es obrar según la naturaleza.

—

Todas las verdades que se callan se tornan venenosas.

—

Quien quiera viajar hacia las estrellas no busque compañía.

—

Si te atrae una lucesita síguela. ¿Que te conduce al pantano? ¡Ya saldrás de él! Pero, si no la sigues, toda la vida te martirizará el pensamiento de que acaso podía ser tu *estrella*.



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Apolo

AMO

Siremo

ANAGRAMA

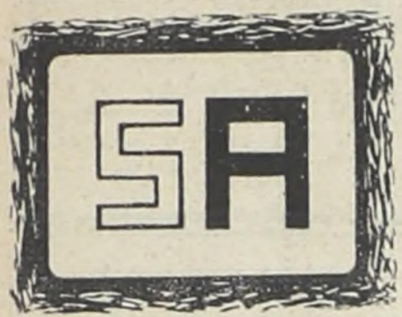
a Elsa, con cariño

EL DIA TE HA VENCIDO
GENIOVIRIL

Sólo el día podrá vencer al genio viril del poeta que, con una obra suya, encierro aquí.

Wallace Reid

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Invencible

CHARADA

Para El

Solución quedo ante ti
mirándote avidamente,
porque te amo intensamente
desde que te conocí.

¡*Segunda cuarta* con *prima*
invertida!, amado mío
en tu loco desvarío,
con tu boquita divina.

Tu boca *prima invertida*
cuarta con *segunda* a mie',
¡cuán feliz este papel,
que hasta tí llega, mi vida!

¡Ven! *Fin* con *prima invertida*
besos con tu linda boca
Tu ausencia me vuelve loca,
¡ven, vuelve, alma querida!

Que al contemplarte *total*
a mi lado, soy dichosa.
Sin tí, la vida es odiosa,
y contigo, es ideal.

Métome en todo

LOGOGRIFO INMOVIL

1 2 3 4 5 6
2 3 4 5 6
3 4 5 6
4 5 6

1. Fruta. 2. Fruta. 3. Obra de un autor francés. 4. Nombre de mujer.

Perlette

COMPRIMIDO

a Uruguaya del Este

Le pregunté si había tomado
la N y me contestó: ¡No!

Estrellita

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

NOTAR NOTAR
S

Artagnan

COMPRIMIDO

a Oxe

D d *d* 𝒟

Zapky

ANAGRAMA

NO TIENE LA FRANCIA

Ni los tendrá jamás
al poeta y al literato
que el lector recordará.

Apolo

COMPRIMIDO

REO

Venus

ANAGRAMA

SU RISA LA CURÓ

Es un médico de fama
el que encierro en anagrama.

Calunga

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

PA

Corita de R.

TITULO EN JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Mundo Uruguayo

RER
N

El Conde Félix

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

PEOR
DESEA ROMA
ESE

Brehamd

ANAGRAMA

a Violeta de los Alpes, el "as" del ingenio

— Habla ricurita,
Di - cita;
El "As" del ingenio;
¿Es mujer o atildado varón?
— ¡Tá Ta! — — Elsa

"Aquí te quise encerrar". Violeta dos genios italianos y dos poemas. ¿Fuí indiscreta?

Elsa

Comprimido a Uruguaya del Este

O

ALICE

CHARADA

a mis colegas, del sexo femenino, muy despacito, al oído.

¡Alerta! ¡Compañeras! Un crimen o un secuestro,
dentro de nuestra casa la ronda cometió.
La víctima ya *todo* ante el funesto espectro
vencida por la fuerza del fauno, sucumbió.
¿Qué *primera* pasado con nuestra Sulamita,
que en la sección otrora, su gracia culminó?
¿Por pérfida celada acudía *un* la cita
y en un obscuro antro la ronda la ocultó?
¿O aquel rubio marino de quien nos contó un día
que loco, enamorado, con ella se casó,
que ni un momento libre jamás le permitía,
infame carcelero por fin le resultó?
Corramos en su busca, hagamos la pesquisa
sin ruido, que no sienta la *dos tres* quien la hurtó.
¿Será el raptor, colega de apariencia sumisa,
o el gallardo marino que cruel la amenazó?

Uruguaya del Este

SOLUCIONES DEL NUMERO 321

Del anagrama, de *Don Juan Tenorio*: *Ricardo Rojas, Alice*. De los cantares charadísticos, de *Belkiss*: *Tema*. Del jeroglífico comprimido de *El conde Félix*: *Su vida en peligro*. Del refrán comprimido, de *Juan del Ozimar*: *A cama chica échate en el medio*. Del anagrama, de *Circo Ticen*: *Los intereses creados*. Del jeroglífico comprimido de *Brehamd*: *Antenor va tras ellas*. Del anagrama de *Perlette*: *Serrato, Alvear*. Del comprimido en figura, de *Alice y Otrebor A*: *Fruta acaparada*. Del jeroglífico comprimido de *El conde Félix*: *Un numeroso lote de postes en venta*. De la metátesis de *Sigma*: *Lima*. Del jeroglífico comprimido de *Brehamd*: *Una antena colocada sobre una azotea*. Del jeroglífico comprimido anagramático, de *Artagnan*: *Vencí por la fuerza*. De la charadita de *La Rebelde*: *Melosa*. Del anagrama, de *Siremo*: (salió equivocado). Del anagrama, de *Calunga*: *Saturnino Ribes*. Del comprimido, de *Zapky*: *Siempreviva*. Del charadístico, de *Atahualpa*: *Internacional*. Del anagrama, de *Wallace Reid*: *La Condamine*. Del acróstico literario, de *El capitán veneno*: *En las X*: *Balzac*; *en los puntos*: *César Birotteau, Eugenia Grandet. El cura de aldea. La piel de zapa. Papá Goriot. El último Chuan*. Del anagrama, de *Don Juan Tenorio*: *Amado Nervo*. Del anagrama de *Amalia (Pocitos)*: *Matilde Serao*. Del juego en figura, que debió llevar el título de *Comprimido* y la firma del colaborador *Siremo*: *Dependiente*. Del jeroglífico comprimido de *Apolo*: *Tecla rajada*. De la charada de *Elsa*: *Cariño*.

CORRESPONDENCIA

Kotech: — Envía Vd. ocho trabajos, pidiéndome opinión. El primero, es tan conocido que me exime de todo comentario; supongo que lo mandó por *despistar*. En cuanto a los demás, los que creo publicables son los anagramas.

Los juegos, cuya solución sean vocablos expresados en idiomas extranjeros, no se publican. Sería sentar un mal precedente.

Por último, me permito hacer constar que ya contesté por lo menos diez veces, en esta misma página, en el sentido de que los juegos en figura se envíen en cartulina blanca, del tamaño de una postal y a tinta china.

Rayito de Sol: Si son los primeros trabajos que hace, confieso que es toda una revelación.

La charada, sin constituir un *capolavoro*, es buena, sencillamente buena. Es de esperarse que prosiga en la obra, para llegar como Vd. dice, a perfeccionarse. Le auguro muchos y muy merecidos triunfos.

Oxe: No olvide que me prometió, una remesa de anagramas. Su última colaboración se publicó en uno de los números de Enero.

Saludos escogidos al colega y amigo.

Don Juan Tenorio: Su charada demuestra que su espíritu *donjuanesco* es exactamente igual al de *Don Juan* que inmortalizó el poeta español.

¡Lástima que no nos envíe más amenudo sus producciones!

Uruguaya del Este: Por el próximo correo recibirá los premios que el jurado le otorgó en el último torneo; lamentando que el encargado de recogerlos haya tenido tan mala suerte. Sus trabajos serán publicados todos, ya que son merecedores de ello, sobre todo la charada, que trasunta fielmente algunos aspectos de las *terribles emboscadas*, que tanto paño para cortar diera a los *maledicentes*. Que se repitan los envíos.

Elsa: Parece ser que quiere volver a los tiempos del inolvidable Lohengrin, con sus bonitos anagramas. Si así fuese, toda la falange ingeniosa debería felicitarse, porque ello implicará un amplio triunfo. ¿Será así, verdad?

Agradezco su amable dedicatoria. Afectuosos saludos.

Mandolo.

La más bella historia del bosque

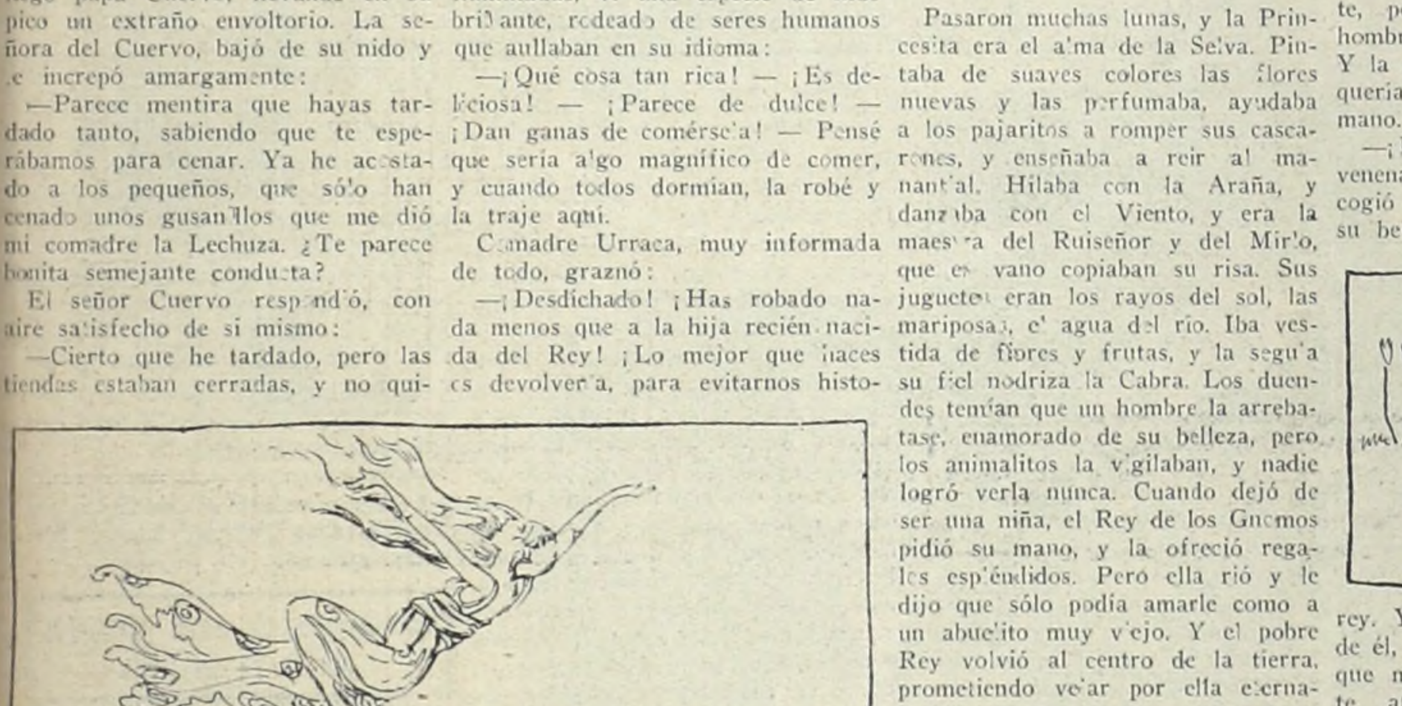
Era en la hora en que los pájaros acuestan a sus pequeñuelos, y su gorjeo es como una última oración, y en que la madre Ardilla, y la madre Coneja, y la madre Rana — y todas las que pueblan el bosque sobre cuyas hojas doradas danza el otoño con chapines rojos —, después de dar de comer a sus hijitos, velan su sueño durmiendo con un solo ojo. La incansable Araña tejía su tela en que el rocío y los rayos lunares son fugitivas pedrerías y los duendes se columpiaban en sus tenues hilos, mientras los topos y los erizos recogían provisiones para el invierno próximo. Y la luna gris y rosa subió entre los álamos de plata. Con silencioso vuelo, llegó papá Cuervo, llevando en su pico un extraño envoltorio. La señora del Cuervo, bajó de su nido y le increpó amargamente:



—Parece mentira que hayas tardado tanto, sabiendo que te esperábamos para cenar. Ya he acostado a los pequeños, que sólo han cenado unos gusanillos que me dió mi comadre la Lechuza. ¿Te parece bonita semejante conducta?

El señor Cuervo respondió, con aire satisfecho de si mismo:

—Cierto que he tardado, pero las tiendas estaban cerradas, y no quise volver sin provisiones; pero cuando veas lo que te traigo, te alegrarás.



—¡Con tal de que no te hayan engañado en el peso! — dijo la esposa, abriendo el envoltorio. Pero al ver lo que era, lanzó tan agudo grito de espanto, que todos los moradores de la selva — mirlos, cornejas, lirones, ardillas, todos, hasta los duendes, hasta la araña infatigable — acudieron, asustados y a medio vestir, en curioso tropel.

—¿Qué ocurre? ¿Acaso hay fuego? ¿Ha llegado un hombre al bosque? ¿Acaso destruyen nuestras viviendas? — preguntaba cada cual en su lenguaje.

—¡Algo peor! — clamó airada la señora Cuervo. — Mi marido, aconsejado por un espíritu maligno, ha traído para nuestra comida — ¡asco me da el decirlo! — una cría de Hombre, ¡con perdón sea dicho!

Todos rodearon al recién nacido, con temor y asombro. Dormidito en sus pañales, sobre la hierba estrellada de margaritas, no parecía echar de menos su cuna. La señora Araña, muy entendida, declaró que aquellas telas que le envolvían, eran maravillosamente sutiles, aunque poco prácticas, porque no servían para cazar moscas; pero esto lo dijo con cierta envidia profesional. El Cuervo trató de disculparse:

—Verán ustedes... Todo estaba cerrado, y al pasar por una casa cuyas ventanas estaban abiertas e iluminadas, vi una especie de nido brillante, rodeado de seres humanos que aullaban en su idioma:

—¡Qué cosa tan rica! — ¡Es deliciosa! — ¡Parece de dulce! — ¡Dan ganas de comérsela! — Pensé que sería algo magnífico de comer, y cuando todos dormían, la robé y la traje aquí.

Comadre Urraca, muy informada de todo, graznó:

—¡Desdichado! ¡Has robado nada menos que a la hija recién nacida del Rey! ¡Lo mejor que haces es devolverla, para evitarnos historias con la policía!

—¡El caso es que no sabré volver a Palacio! — dijo el Cuervo; — además pesa mucho...

—Decidamos — exclamó un Zorro, que odiaba a los humanos porque dejó la cola en un cepo. — Estas crías, cuando crecen son malísimas, y nos destruirá a todos. Mejor es matarla cuanto antes, y repartirla para su comida a los animales pobres...

Y añadió disimuladamente:

Yo estoy muy mal de fondos, este mes...

—¡No le matéis! ¡Duerme tan bien! — dijeron los Lirones; y la Rana, enternecida, lloraba sobre el hombro del Sapo.

—Mejor es que se críe con nosotros — dijo un duende. — Así crecerá y nos amará, y cuando sea mayor nos defenderá de sus hermanos.

—Va a morirse de hambre — dijo el Cuervo.

Pero el duende dijo que él conocía a una cabra que le criaría gustosa.

La Ardilla, que era muy frívola en sus juicios, se rió:

—¡Es como si quisiera alimentar con peces a mis hijos!

Pero otro duende muy sabio dijo que los Hombres no se parecían en nada a las Ardillas.

El viejo Cuervo estaba satisfecho y se daba cierta importancia, pero su esposa declaró que aquello debía ser una trapisonda, y que con todo eso se había quedado sin comer y con el estómago revuelto para mucho tiempo. Y todos se fueron a dormir. El Cuervo no pudo subir a la criatura a su nido, y la dejó en un montón de hojas secas que dormían, esperando que la Primavera las pintase de verde y las volviese a colgar de las ramas, y las recomendó que la ocultacen.

Ya era la media noche cuando llegaron la Reina y las doncellas, llorando bajo sus largos velos de oro. Buscaban a la Princesita recién nacida, pero no la hallaron porque las hojas secas no se movieron, y regresaron desoladas al palacio. Pero el viento castigó a las Hojas secas a morir errantes y lejos unas de otras, por no haber tenido piedad de una madre. Y sopló, empujándolas cruelmente. Desde entonces las Hojas secas mueren vagabundas, y en Primavera nacen hojas nuevas.

II

Pasaron muchas lunas, y la Princesita era el alma de la Selva. Pintaba de suaves colores las flores nuevas y las perfumaba, ayudaba a los pajaritos a romper sus cascarones, y enseñaba a reir al manantial. Hilaba con la Araña, y danzaba con el Viento, y era la maestra del Ruiseñor y del Mirlo, que en vano copiaban su risa. Sus juguetes eran los rayos del sol, las mariposas, el agua del río. Iba vestida de flores y frutas, y la seguía su fiel nodriza la Cabra. Los duendes temían que un hombre la arrebatase, enamorado de su belleza, pero los animalitos la vigilaban, y nadie logró verla nunca. Cuando dejó de ser una niña, el Rey de los Gnomos pidió su mano, y la ofreció regalos espléndidos. Pero ella rió y le dijo que sólo podía amarle como a un abuelito muy viejo. Y el pobre Rey volvió al centro de la tierra, prometiendo velar por ella eternamente.

A pesar de lo ventajoso de aquella boda, Papá Cuervo se alegró mucho de su decisión, porque le daba mucha pena el pensar que su hija adoptiva se fuese a vivir al país de los Topos. Y lo mismo pensaron los duendes, que eran grandes amigos de la Princesita, sobre todo Telaraña, Polilla, y Grano de Pimienta, tres de los más viejos y malignos, que en varias ocasiones salvaron a Primavera de ser raptada.

Así, por ejemplo, cuando una tarde de viento y de borrasca, llegó el Rey Invierno — un malvado anciano que nunca había aparecido por el bosque — a apoderarse de la Princesa, Polilla, ayudado de su innumerable familia, devoró las pieles de oso blanco que le cubrían, y le obligó a retirarse, medio desnudo y tiritando como un mendigo. Otra vez, un trovador desaparrado la vió dormida en un almendro en flor y la dedicó una horrible sonata en el laúd; pero Grano de Pimienta, introduciéndose en su nariz, le hizo estornudar tantas veces, que se alejó, maldiciendo para siempre de las selvas y de las sonatas a la luz de la luna.

Por su parte, el buen Telaraña, tejiendo en torno de la Princesita una espesa red plateada, la libró de ser vista por el sultán de Bokhara, que atravesaba el bosque, en busca de la más bella princesa del mundo, seguido de cien camellos amarillos, de cien elefantes negros y de cien cebras rayadas, portadores de tesoros nunca soñados.

Una tarde en que se oían las trompas de caza, y los habitantes de la Selva estaban ocultos, llegó la Cabra nodriza atravesada de una flecha y murió a los pies de la Princesa, que retorció sus manos desesperada. Tras ella vino un cazador de aspecto malvado que le dijo que el animal le pertenecía.

La Princesa le maldijo cruelmente, pero el doncel se encogió de hombros y la empujó brutalmente. Y la salvaje Princesa, creyendo que quería hacerla daño, le mordió una mano.

—¡Bruja inmunda, me has envenenado! — gritó el cazador, y la cogió por los cabellos; pero al ver su belleza, pensó en vendérsela al rey. Y ella, al mirarle se enamoró de él, y olvidó su rencor. Y no notó que mientras la hablaba dulcemente, ataba sus manos con fuertes cordeles. Pero la Urraca dió la voz de alarma, y en seguida llegaron todos los súbditos de la Princesa, y con garras, dientes y picos despedazaron al malvado y le arrancaron el corazón, que era de hierro. Y entonces la Princesa gritó de horror y les acusó de haberla atado las manos para que no pudiese defenderlo. Y huyó de la Selva, no se sabe dónde. Quedó la Selva triste; morían las flores y el arroyo lloraba de tedio, y los pájaros huyeron todos.

Por fin el Rey de los Gnomos halló a la Princesita entre rocas y al borde del mar salobre como sus lágrimas. Y la llevó en un ataúd de cristal, porque estaba como muerta. Y en vano vinieron doctores ni mágicos, pues nadie la daba vida.

Entonces el Rey de los Gnomos consultó al Espíritu del Fuego, que dijo que la Princesa volvería a la vida si por ella se sacrificaban siete criaturas, atravesando sus corazones con estiletes de diamantes. Y siete hadas murieron al pie del féretro de cristal.

Y entonces resucitó la Princesa, y su primer grito fué llamar al cruel cazador. El Rey de los Gnomos comprendió que no podía olvidarle, y mandó traer su cadáver, y le resucitó, después de ponerle en lugar del corazón una rosa espinosa, para que las punzadas de las espinas le recordasen que el amor de la Princesa le había devuelto la vida, y que su amor fuese como el aroma de la rosa.

Y la Princesa Primavera se casó



con él, y vivieron en la Selva. Y volvió a ser la madrina de los pájaros y de las rosas, y la maestra del arroyo y del Ruseñor, y la danzarina con la música salvaje del viento y de la mar.

Y el buen Rey de lo Gnomos sonreía melancólicamente, como un abuelito muy viejo, cada vez que la Princesa le presentaba un nuevo príncipe o una nueva princesita, todos con una rosa roja sobre el corazón como símbolos del Dolor y del Amor humanos.

Las lágrimas

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que de un amargo recuerdo hace sangrar se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aún me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle ya tras de la ventana les miro tristemente, y cálidas lágrimas inundan mi rostro. Es Noche Buena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas: no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

Enrique Ibsen

Si toda la especie humana, menos una persona, fuese de un mismo parecer, y solamente ésta fuese de parecer contrario, el imponerle silencio a toda la especie humana, si esto, por acaso, fuese posible.

John Stuart Mill.

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.

Concurso de dibujos infantiles



Mi auto en busca de los campeones, por Juanito Perona, edad 9 años

El resultado del juego, por Ernesto Novelli, edad 11 años

¿Hay asiento para mí?, por Julio César Tancredi, edad 11 años

El Kiosco "Fortuna", por Mario Rossello edad 9 años

Posada "*Mundo Uruguayo*" por Roberto J. Rondelli edad: 12 años

La mujer y la noche

Las mujeres y las noches se favorecen recíprocamente, como si hubieran hecho un convenio mutuo.

De noche todas las mujeres son hermosas.

Entre mujeres, todas las noches son bellas.

La noche le dice al hombre: "duerme"; a la mujer le dice: "sueña"

La noche desaparece ante la luz del día, los otras luces adulan nuestros sentidos.

A través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de como es.

Al que mire los ojos de una mujer le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada más terrible que una noche de insomnio, nada más cruel una mujer que no nos deje dormir...

Las estrellas centellean en el cielo como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice: "de noche todos los gatos son pardos" se puede decir "delante de las mujeres todos los hombres son los mismos"

La belleza de la noche es el velo que la cubre; lo más hermoso de la mujer es el pudor.

Todavia tiene la mujer una semejanza más bella con la noche:

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas, la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La una nos dice: "vive" la otra nos dice: "ama".

La noche le dice al hombre: "duerme"; a la mujer le dice: "sueña".

La noche desaparece ante la luz del día, las otras luces adulan nuestros sentidos.

A través de ese vidrio mágico, que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de como es.

Al que mire los ojos de una mujer le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada más terrible que una noche de insomnio, nada más cruel que una mujer que no nos deje dormir...

Las estrellas centellean en el cielo como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice: "de noche todos los gatos son pardos" se puede decir "delante de las mujeres todos los hombres son los mismos".

La belleza de la noche es el velo que la cubre; lo más hermoso de la mujer es el pudor.

Todavia tiene la mujer una semejanza más bella con la noche:

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas, la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La una nos dice: "vive" la otra nos dice: "ama".

NOTAS MADRILEÑAS

La Sierra del Guadarrama



Alegres deportistas madrileñas pasan en el Guadarrama la tarde del Domingo

Entre la notable evolución que la mujer española y sobre todo la madrileña ha experimentado en estos últimos tiempos, el deporte, en sus diversas manifestaciones, ha ocupado un señalado puesto, con el aplauso de todos los que siempre desearon que se ampliasen los campos de acción del elemento femenino. La sierra del Guadarrama, a dos pasos puede decirse de Madrid, permitiendo hacer una linda excursión y regresar en el mismo día, es punto elegido en estos días del invierno madrileño, donde en los mismos días que el calor obliga a las bellas montevideanas a buscar el fresco de las playas, el frío lleva a las madrileñas a los altos picachos del Guadarrama donde la sangre reacciona en medio del sport. Estas excursiones puestas de moda últimamente por una parte de la buena sociedad, significan un movimiento de reacción contra las inevitables tardes de baile continuado en los Hoteles de moda, que parecían alejar a la mujer definitivamente de toda idea de distracción sana, y de contemplación de la Naturaleza, no dándole otra perspectiva de entretenimiento, que el baile en los consabidos hoteles de moda, un "flirt" continuado y sin más trascendencia

Apunte tomado del natural, a una bella excursionista, que marcha triunfadora por los más altos picos de la Sierra

que encorchar las almas, quitándoles grandeza y sensibilidad.

La mujer española evoluciona lentamente, es cierto, pero evoluciona en un sentido progresivo de adelanto y de libertad serena de ideales, y la madrileña principalmente va avanzando intelectualmente en sus estudios, inundando las Universidades y Liceos, y corporalmente también abandonando algo la continuada diversión en que agota sus más bellos dotes espirituales, para abrazar los deportes sanos, que como este a que hoy nos referimos, ensancha los pulmones, al mismo tiempo que los horizontes, extendidos ante los ojos más amplios, más iluminados, más puros, que en el estrecho marco de los salones de fiestas de la ciudad.

M. P.

La cenicienta

Los zapateros de moda en el extranjero tienen que luchar actualmente con la creciente afición de sus clientes al calzado raro.

El calzado corriente y ordinario no gusta ya a las mujeres, y el zapatero tiene que buscar novedades si no quiere perder la clientela. Un zapatero londinense cuenta que ha vendido en poco tiempo, media docena de zapatos de baile con tacón de cristal tallado.

El efecto es sorprendente.

La idea se le ocurrió a una joven de la alta sociedad, que quería ir a un baile de trajes vestida de Cenicienta.

El vestido era completamente blanco, y llevaba la cola partida para que viesen relucir los tacones al bailar y al andar.

La idea agradó mucho, y en seguida encargaron otras jóvenes zapatos con tacón de cristal tallado.

Los tacones adornados con piedras preciosas se llevan bastante.

El zapatero a que nos referimos recibió una vez encargos de incrustar en unos tacones una pequeña fortuna en diamantes.

Hace algún tiempo, cuando estaba de moda el zapato bebé, había muchas señoras que llevaban un gran brillante por botón de cada zapato.

Los zapatos blancos, bordados con perlas son muy corrientes, y más de un par se ha vendido por mil y dos mil pesos.

Hay damas que tienen más de quince mil pesos en calzado con joyas.

Algunos zapatos de tacón muy alto son verdaderos joyeros.

Los tacones están huecos y tienen una tapa corrediza que se abre y se cierra con facilidad.

Una señora que encargó unos zapatos de esta clase, declaró francamente al zapatero que iba a América, y que por ese medio se proponía pasar de contrabando diamantes y piedras preciosas por las aduanas.

En el mes de julio de este año se fabricaron en Saskatchewan (Canadá) 2.284.609 libras de manteca, lo que constituye un record.

Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo

(*De la Revista "Cosy Corner".*)

"El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta", dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis". En este caso habría que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized-wax"), substancia que se encuentra en todas las farmacias del Uruguay. Se le aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.

DE LAS ULTIMAS FIESTAS DEL CARNAVAL



Los lujosos salones del elegante hotel de Carrasco, fueron marco de reuniones aristocráticas las que obtuvieron el más brillante de los éxitos de sociabilidad y de buen gusto, asistiendo numerosa y selecta concurrencia

Una de las mesas más animadas, en los exquisitos diner-concert del gran hotel balneario

Otro interesante aspecto de las inolvidables reuniones. *(En el centro)* — Asistentes al último baile del *"Centro Social Batllista"*

De sobremesa, en los *diner-Concerts* de Carrasco, se jugó con serpentinas, y se mantuvo un delicado ambiente de alegría

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI